

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL MITO POETICO DE SOR JUANA

XLH
1971
WAI

T E S I S

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE
MAÉSTRA EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

p r e s e n t a :

TERESA WAISMAN Z.

México, D. F.

1971



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria de mi padre
recién desaparecido.

A Kuba, mi esposo y compañero.

A mis hijos.

Con el mayor agradecimiento al Dr. Sergio Fernández,
guía y también amigo.

CONTENIDO

PREAMBULO. (Punto de partida, intención y método).

- I. LAS "FINEZAS" Y EL INFINITO.
- II. EL LATIR VITAL.
- III. LA FILIGRANA DE LOS SIMBOLOS.
- IV. LA IMAGEN DE SOR JUANA.
- V. EL ARTE Y LO MITICO.
- VI. LA PRESENCIA PRESENTE.
- VII. LA SOBERBIA, EL HOMBRE Y DIOS.
- VIII. LA AMBIGUEDAD Y LOS MITOS.
- IX. EL MITO POETICO.

PREAMBULO

(Punto de partida, intención y método)

Cuando nos enfrentamos al cúmulo de apreciaciones que rodea la obra de Sor Juana, tratamos de organizar el material. Por un lado hemos agrupado aquellos datos sobre las diligencias, conducta y actividad poética de la escritora; desde el padre Calleja hasta Ludwig Pfandl, desde los apolo_gistas de la "Musa Americana", hasta los que escriben panegíricos al ingenio poético y a las virtudes de la monja. La imagen de la personalidad de Sor Juana obsesiona a los intelectuales. El genio que resalta del ambiente, la profunda pasión de sus versos, la entereza moral de su carácter, despiertan opiniones diversas.

Pero el vano acercamiento a ese ser evasivo y complejo protege el secreto del objeto poético. Otros críticos se dedican a rastrear en la misma obra nociones fundamentales de la valoración estética. La escritora es así una "efigie monumental dentro de las letras hispánicas" y "un pilar en la formación integral de lo mexicano". Sus versos "se proyectan a la mente - intelectual" y a la "universalidad novohispana". Es, en fin, "la poesía de Dios y del amor".

Algunos estudios van directamente al significado. Octavio Paz habla de una "dualidad" en la que encarna la poesía de Sor Juana. Sergio Fernández encuentra una "doble realidad" en la configuración del numen poético que da vida a "Los Empeños de una Casa".

El retrato espiritual o biografía del alma de la poetisa ha sido una empresa difícil de alcanzar por el gesto esotérico en la expresividad de su arte; y parece que se nos escapa la esencia de la obra.

Quizás sea la intuición, acompañada de un estudio conciente y racional, el camino adecuado para descubrir las capas profundas de esa poesía contradictoria y esquiva. Una aventura en alas de la sensibilidad podrá eventualmente descifrar algo de lo indescifrable. La misma pasión y la inteligencia de Sor Juana, podrán servir de armas para presentir y analizar las honduras ocultas de su literatura.

Tratando de colocar los objetos y sustancias poéticos en ángulos inesperados, en relaciones y dimensiones distintas, podrán quizás revelar el aderezo de la conciencia artística ordenadora de la poetisa. La reproducción de sistemas y estructuras que hilvanan dentro de ellas al ser creador, podrá servir de indicio para aprehender la riqueza presentida en el imán de su poesía. Con la ayuda de la crítica precedente, será posible transitar por ese laberinto, y, por una feliz casualidad, caer como en una sala prohibida de una pirámide egipcia para encontrar tesoros y reliquias. Sumergirse y mirar insistentemente hasta crear una visión de espejismo, será quizás el

método y fin de este trabajo. El deseo de encontrar una intuición global que permita enfocar la obra hacia ella, podrá ser guía en la ardua tarea de definir el rasgo de belleza que atrapa al que lee a Sor Juana.

La meta será llegar a una unidad de expresión y de sentido en la que se identifique la esencia indivisible del ser poético y su creación. El idioma, el orden interno y los conceptos en íntima correspondencia con los tonos morales, actitudes e impresiones; el mundo formal y el del espíritu en equilibrio estético; la tradición, la realidad vital y el acervo de la mente en una armonía poética; el lenguaje y el pensamiento, la palabra y el mundo interior; el movimiento y naturaleza vital de la imagen podrán revelar, junto al potencial expresivo de los elementos del lenguaje artístico, el sentido significativo de la obra de Sor Juana.

Aun cuando no pase de ser una ilusión el haber trascendido las -- sinuosidades que desvían constantemente al estudioso, por lo menos queda la satisfacción de sentir la vitalidad de esa flor que se cierra al instante de tocarla. Y aun cuando sólo se haya glosado o comentado la obra de Sor Juana, queda el consuelo de que toda interpretación es lícita, tomando en cuenta que no hay límite en las maneras de explicar la creación artística -- cuando se trata de una obra genial.

I. LAS "FINEZAS" Y EL INFINITO

Nos preguntamos : ¿ cuál es la virtud, la mayor "fineza" en el arte de Sor Juana? Ante todo habrá que desechar las actitudes temporales y el gusto que ha predominado en las distintas corrientes literarias. Independientemente del virtuosismo formal y expresividad poética, hemos de creer en la existencia de ciertos valores absolutos; más allá de la crítica hay algo que se nos escapa. A pesar del desprecio o la alabanza a la "Décima - Musa", ésta contribuye no sólo a la conformación del espíritu colonial auténtico⁽¹⁾, sino que continúa fertilizando las esencias artísticas y vitales⁽²⁾.

Y al contacto con las teorías de la estética contemporánea, Sor Juana adquiere un nuevo fulgor. La crisis vital de valores, producto de una época de ruptura⁽³⁾, se muestra en el paso de temas metafísicos a profanos,

(1) Auténtico en el sentido de la iniciación de una literatura original. Precisamente esa autenticidad es la que puede dar pie a la verdadera creación artística; la ficción literaria acredita una manera de vida propia que encuentra esa expresión en el arte.

(2) Un buen ejemplo sería el poema de José Gorostiza: "Muerte sin fin", que sigue el curso de una de las tendencias predominantes en la poetisa.

(3) Ernst Fischer, filósofo alemán, demuestra que las épocas de "ruptura" como él las llama, es decir, aquellas que pasan por una conmoción social, son las que marcan el cambio de las formas artísticas. Reconoce también que nuevos contenidos y actitudes pueden conservar formas tradicionales como sucede con la escritora. ("La Necesidad del Arte").

de lo sagrado a lo íntimo. Como en Alarcón, al lado de la "tragedia noble" aparece el "drama burgués". Jean Duvignaud propone la idea de que: "la creación artística, o más ampliamente, la experiencia imaginaria, no tienen la misma función ni el mismo sentido según los tipos de sociedades donde se manifiestan"⁽⁴⁾ Dependiendo del individuo y del ambiente nace a la luz poética la realidad original, artística, de Sor Juana. Su barroquismo no se vale de una dinámica espiritual fuera del cosmos que percibe; el mismo sueño es un medio de acercamiento a la realidad natural. Su vida y creación mantienen la fe en aquella Deidad, que "siendo infinita", se estrecha en "figura y término de cantidad limitada"⁽⁵⁾ La poesía y la naturaleza son manifestaciones sensibles de lo divino. La mayor fineza de la divinidad será lo temporal y terreno. La conquista del "palio glorioso" se logrará a través de los atributos humanos: la inteligencia y la imaginación, la ciencia y la poesía, ya que aclaran el bien y el mal y hacen que los misterios sagrados cobren formas plásticas y humanas.

El amor también será un reflejo del alma universal. Las "finezas", explica Sor Juana, son "aquellos signos exteriores demostrativos, y acciones que ejercita el amante, siendo su causa motiva el amor"⁽⁶⁾ La expresión

(4) Duvignaud Jean. - Notas para una Nueva Sociología del Arte en revista Diálogos. - El Colegio de México. - p. 16.

(5) Sor Juana Inés de la Cruz. - Obras Completas. - T. IV, p. 355. ("Neptuno Alegórico").

(6) Ob. Cit. - T. IV, p. 355. ("Neptuno Alegórico").

del amor divino, se nos revelará en el amor humano. La poesía de Sor Juana que vierte sus conceptos y visiones en imágenes y metáforas, recuperará esa forma divina para el hombre. Y la poetisa se iluminará al crear con el resplandor de la creación:

"Pues si el Maná tuvo
sabores distintos,
Este un sabor tiene,
pero es infinito", ⁽⁷⁾

La verdad nace así de la comunicación del poeta con el universo,
del momento interno que se dibuja en términos que proceden de la inmensa sabiduría; el amor real y profundo de Narciso será una emanación de la esencia de Dios sin término ni medida. La obra de Sor Juana esboza un sistema de clasificaciones que explican el cosmos y organizan las relaciones humanas. No hace falta ya lo heroico para alcanzar lo sublime; la metafísica ya no funciona tan sólo como material conceptuoso, sino como una manera para conocer a Dios representado en las fuerzas vitales. No en balde dice S. Fernández: "Y ¿no se confunden aquí, por su omnipotencia, las conciencias de Dios y del poeta? Quizás sea esta la razón por la cual esta

(7) Ob. Cit. - T. III, p. 257. ("Cetro de José").

literatura, tan conectada a los misterios y a los poderes del infinito, con-
vierte a lo sobrenatural en algo realmente habitual, cotidiano".⁽⁸⁾ Las cosas
inmortales y trascendentes, se localizan en este mundo. La misma existen
cia es el signo, la mayor "fineza" de la eternidad. El rayo de la razón divi
na alumbra esa realidad afectiva, lírica, que sufre de amor; en él mismo
reside su intemporalidad y su arraigo a la vida. El arte de Sor Juana no
presenta postulados de la existencia ignorando lo cotidiano; no solo se re-
fleja en su poesía la vida de la corte y muchos vocablos nacidos del ambien
te y de las influencias indígenas, sino que en forma de pasión y sentimiento
se revelan las fuerzas vitales actuando en el arte. Además, surgen nue-
vos temas en relación con las condiciones novohispanas. Las verdades tam
poco nacen de la ilusión. Las insinuaciones de la realidad que la rodea y su
mirada profunda, asimiladas armoniosamente en la forma, cristalizan en la
visión del mundo. La monja huye de la vida mundana para apreciarla mejor.
Busca, en su ambición, las soluciones divinas de los secretos celestes; -
quiere saber, ya en forma de demonio (Lucero en "El Cetro de José"), o re
presentando a las fuerzas del bien como el amor:

"que no se ostenta lo amante
sin galas de lo entendido"⁽⁹⁾

El ideal nace de la vida misma; del dolor de amar, de la visión del

(8) Prólogo de Sergio Fernández en Sor Juana Inés de la Cruz. - Autos - Sacramentales . - p. XXII.

(9) Ob. Cit. - T. III, p. 94. ("El Divino Narciso").

hombre, del pasmo ante el universo. El tema vital de Sor Juana (conocer a Dios en sus manifestaciones infinitas), se cuaja en utopías; clama por un amor puro, sin olvido ni engaño, sin odio ni rencor. Así sueña:

"No habrá quejosos de amor,
y en sus dulces prisioneros
serán las cadenas oro
y no dorados los hierros .
Será la sospecha inútil,
estará ocioso el recelo,
desterraráse el indicio
y perderá el ser el miedo .
Todo será dicha, todo
felicidad y contento,
todo venturas ; y en fin,
pasará el mundo a ser Cielo".⁽¹⁰⁾

El ideal revela las situaciones reales. Las imágenes sensibles resultan ser una "fineza" o manifestación de la vida:

"que lo fino del amor
está en no mostrar el serlo".⁽¹¹⁾

(10) Ob. Cit. - T. I, p. 17. (Romances).

(11) Ob. Cit. - T. IV, p. 70. ("Sainete Primero de Palacio" de "Los Empeños de una Casa")

Este concepto encierra el método del arte de Sor Juana; su finísimo acercamiento a la realidad será profundo y verdadero. En el anhelo cognoscitivo dirige al arte hacia la recuperación del origen, de la realidad perdida, para incorporarla al universo. Las paradojas vitales cobran en esta poesía, gracias a la proyección al infinito, un carácter mítico; como la naturaleza escindida del amor humano:

"mas como era amor bastardo,
y de contrarios compuesto", (12)

o el humillar y sojuzgar al indígena frente a los principios de la noble fe:

"Soy, por más que tú me ultrajas,
la que sabrá defender
fueros de edades tan largas", (13)

Los cambios de una realidad en crisis proponen, por medio de símbolos poéticos, la mitificación del cruce de fuerzas que anuncian un devenir:

"pues ya en su Alcázar Real
donde yace la grandeza
de gentiles Moctezumas,
nacén católicos Cerdas". (14)

(12) Ob. Cit. - T. I, p. 165. (Romances).

(13) Ob. Cit. - T. III, p. 193. (Loa para "El Cetro de José").

(14) Ob. Cit. - T. I, p. 72. (Romances).

Esta visión mítica nos remite a tiempos que superan la experiencia:

"que aún en tan muertas distancias
conservo memorias vivas". (15)

~~Los signos de lo cotidiano se agrupan para establecer intensas realidades humanas, momentos oscuros, "finezas" de la gran nostalgia de Sor Juana por el infinito.~~

La naturaleza de su arte, ese dinamismo interno relacionado a valores absolutos, dota a la forma de un poder relevante que le permite convertirse en una dimensión de la realidad. Y volviendo a la interrogante inicial, podríamos afirmar que Sor Juana expresa o comunica cabalmente la relación entre hombre y mundo.

Y aun cuando los elementos vitales están casi siempre ocultos, descubrimos el espíritu contemplativo de "El Primero Sueño", la viva sensualidad de "El Divino Narciso", el sentido humanizador en los autos, y más que nada el delirio de sentirse a sí misma. La mayor "fineza" será conocer sin nombrar lo conocido, amar sin demostrarlo. Los lazos de unión, invisibles, penetrarán la naturaleza humana frente a la creación. Se transparentan así las afinidades vitales en el martirio por el conocimiento. La prosa devota y la poesía de circunstancias son un eco en el genio desigual que refleja con esas "finezas" lo vacío y vano de la vida cortesana. Las atracciones contrarias revelan una inestabilidad moral; en los "Empeños de una Casa" resalta

(15) Ob. Cit. - T. I, p. 64. (Romances).

una falta de identidad propia que debilita la capacidad espiritual de crear o de amar. La poetisa da forma a ese clima que predomina durante la Colonia. "Ya he dicho que no soy yo",⁽¹⁶⁾ aclara Doña Leonor.

La poesía de Juana R. de Asbaje, no sólo revela el estado de la sociedad novohispana, sino que anticipa, fuera del tiempo y del espacio, esencias espirituales. Incorporados así el objeto a la palabra, la realidad vivida al alma racional, el cuerpo poético se dilatará sin necesidad de apoyarse en la palabra misma, en la metáfora o en la belleza de la expresión. Por sobre lo estético surgen temas obsesionantes que dominan a los conceptos obligados de la poesía barroca.

"y por mirarlo todo, nada vía",⁽¹⁷⁾

La visión deslumbradora de la realidad puede vencer al entendimiento, pero la fantasía repara en esa imagen de: "la máquina voluble de la Esfera"; la "comprehensión entorpecida", aunque "atónita y ufana", se levanta en pos de su "ambicioso anhelo", y nos revela o caracteriza la propia manera de ser de la poesía de Sor Juana.

El vocablo sale al encuentro del acontecer interno, humano, manifestación también de la energía creadora y universal. Las ideas, los contenidos sensoriales y el sentimiento, adquieren el valor de una realidad superior. No son espectros, ni fantasmas, ni entidades metafísicas. Son inma

(16) Ob. Cit. - T. IV, p. 52. ("Los Empeños de una Casa").

(17) Ob. Cit. - T. I, p. 346-47. ("El Sueño").

nencias o "finezas" que la divinidad irradia sobre el hombre. Las dimensiones sensibles y objetivas se sobreponen a las de culpa y redención; éstas son rebasadas por el concepto espacial del infinito. La experiencia mutilada de la vida, se rescata en la forma interna que restaura el orden. La humanidad o quizás el remordimiento y la visión de realidades miserables, terribles, es decir la sensibilidad de la propia vida y de las cosas, encuentra equilibrio en la consumación de la imagen del universo.

Lo religioso y lo profano entran en tensiones que provocan en el arte, según algunos filósofos modernos como Marcuse, la visión mítica: "El mito reúne a los adversarios: placer y terror. La belleza tiene el poder de controlar la agresión: anula e inmoviliza al agresor".⁽¹⁸⁾

(18) Herbert Marcuse.- Un Ensayo sobre la Liberación . - p. 33.

II. EL LATIR VITAL

El signo poético se nos revela en el ritmo interno y en los tonos del espíritu. La palabra no sirve tan sólo de relleno en las fórmulas del arte barroco; los sonidos y significados se asocian en unidades simbólicas y afectivas. La realidad interna aparentemente caótica, se ordena esquivando los obstáculos del desengaño vital. Tal parece que Sor Juana sigue un barroco europeo más que español; porque, como nos dice Hans Sedlmayr: "su caos es sólo relativo, es como el caos de una batalla; no llega a cuestionar el gran orden y la dinámica coherente del mundo"⁽¹⁾. Ilesa de entre las sombras y máscaras barrocas, resiste el alma poética los embates del ideal humano del barroco. El gran anhelo, y no la ilusión de "entender" -- más que de exaltar los valores del intelecto, la hace pasar la valla que trata de cercar su entereza moral, más potente que la fe religiosa y la manera de ser del hombre barroco. El enigma de la existencia se revuelve contra las convenciones de la época. Hurgando las "esferas" no abandona la tierra, ni huye de sí misma. Más que un elemento literario el concepto estructura la

(1) Sedlmayr Hans. - La Muerte de la Luz . - p. 31.

entrañable actitud meditativa que asimila formas y doctrinas. Más que pagana o católica es simplemente genial. La inteligencia salvará los escollos de valores rígidos y glorias pasadas; y la monja, criolla o mexicana, término este que ella usa, dará un giro nuevo a la mente y tradición españolas. Las conclusiones del intelecto y las actitudes frente a temas vitales (amor, sueño, naturaleza, realidad novohispana, etc.) que se resuelven en las formas y en la actuación dramática, sugieren una literatura que tiene sus raíces en la vida colonial. Un deseo vehemente de penetrarlas, de conocer la condición humana y de mantenerla limpia, sin mancha, revelan una conciencia creadora de una realidad mítica. El "conocimiento de Dios" no es a través de rehuir lo terreno, sino de un equilibrio interno que borre "los raudales torpes" de "las aguas turbias de la culpa",⁽²⁾ es decir, conociendo al hombre, penetrándose a sí mismo. Y esas culpas brotan de la conciencia del ser ambigüo: profano y devoto, español y americano.

En la esfera de lo imaginario se mezclan los aspectos sensibles de la realidad; en la reproducción creativa concurren las experiencias concretas e individuales de Sor Juana vividas en un determinado momento histórico. La idea del mundo será la resultante del talento de descubrir al ser humano viviendo en tensión temporal. Y esa idea se formará a partir de ciertas desviaciones del "código retórico"⁽³⁾ como le llama Roland Barthes al

(2) Ob. Cit. - T III, p. 31. (Influencia evidente de San Ignacio de Loyola). ("El Divino Narciso").

(3) Barthes Roland. - Henry Lefebvre. - Lucien Goldmann. ' Literatura y Sociedad .- p. 34.

tratar sobre la relación del "mensaje literario" y la sociedad. La constancia de contrarios, no es solamente una tradición poética de alcurnia, sino un signo pleno de lo vital. Y como dice Lezama Lima de la expresión americana: "Las formas congeladas del barroco europeo, y toda proliferación expresa un cuerpo dañado, desaparecen en América por ese espacio gnóstico, que conoce por su misma amplitud de paisaje, por sus dones sobrantes"⁽⁴⁾ En el arte de Sor Juana se recrea una era imaginaria que se extiende como un tapete mágico sobre la realidad en que gravita y que despierta imágenes nuevas de terrores, gozos, e ideales. Un mundo ancestral aboga por su propia legitimidad, y junto con el paisaje, van invadiendo los claros del bosque hispánico. Dejemos al escritor pronunciarlo: "El sueño de Sor Juana es la noche en el valle de México, mientras duerme parece como si su yo errante dialogue con el valle, y lo que parecía términos de la dialéctica escolástica se convierten, transmutados por el sueño, en las señales convenidas para los secretos de aquel paisaje"⁽⁵⁾ Nepantla, lugar tranquilo, campo y volcán, nido de indios, mestizos, y recios criollos. Lujo y miseria de capital, alegría y tristeza, cielo e infierno se confunden. Parece como si ese gran espacio fuera disputado por los poderes demoníacos y el paraíso. No es el infierno terrenal de Jerónimo Bosch o el de "Los Sueños" de Quevedo. Es la magia de la naturaleza descubierta en el "Primero Sueño"

(4) Lezama Lima. - La Expresión Americana . - p. 185.

(5) Ob. Cit. - p. 172

junto al apocalipsis descrito en "El Divino Narciso". Es la belleza frente a la destrucción, la ciencia junto a la muerte. Visiones que anuncian una nueva dimensión cósmica del hombre americano, hecho de violencia y amor divino; hecho de las realidades más dispares y contrarias.

III. LA FILIGRANA DE LOS SIMBOLOS

El lenguaje secreto de Sor Juana está plagado de símbolos que aluden a un acontecer universal. El tiempo sagrado, ramificación del infinito, y los hechos vitales, interiores, "finezas" de la divinidad, se consagran en arquetipos de lo real. Un mundo de significaciones trata de explicar el ser de las cosas; los motivos, la movilidad y fines que impulsan al hombre al mismo origen de lo supremo, que es esa apetencia insaciable de Sor Juana por lo divino y que por ser tal, es mágico. Es entonces que nace el sentido de la realidad en un sentimiento de lo sagrado, ya que (de la divinidad procede la energía y el orden.) Pero la experiencia concreta de lo real permite la intuición de su esencia por encima de ella, desde el centro espacial, desde su origen. La poetisa trata de tocarlo^{intuición} (1) conociendo el amor divino. La vivencia religiosa, primordial sentimiento de la inmensa extensión, se realiza al establecer una visión más real que la del mundo, ya que proviene de lo -

(1) Desde luego que no en el sentido místico, porque precisamente es el amor sensual y los atributos terrenales los que caracterizan a ese origen, núcleo de la divinidad. El éxtasis místico se vale en cambio de la ausencia de los valores de este mundo, de una sensorialidad dormida.

esencial y absoluto, y trasciende toda presencia concreta para apoyarse en los símbolos.

El espectáculo revelador nos permite recordar algo que no ha dejado de repetirse, como que es la continua e incesante realidad que deriva de lo divino. En este sistema los símbolos se reintegran a su origen. El hombre entra en esa órbita de lo cíclico. Las contingencias del mundo real se atorbillan en el movimiento del universo; y sólo así se revela el principio trascendente del ser. Por ello Sor Juana repite que conoce pero no conoce, porque, al mismo tiempo que hace divino a lo profano,⁽²⁾ su humana limitación no le permite alcanzar lo inalcanzable. Pero con todo y el "visual alado atrevimiento" de los sentidos que "conciben generales", "mentales fantasías", no estorba la visión de esa "obtusa consonancia espaciosa".⁽³⁾

El sentido de lo supremo encuentra expresión poética; la consolida y regula imponiéndole el sello de lo sagrado. Sor Juana escribe, se defiende, y en realidad no teme; la revelación del cosmos la protege; ¿será esa la razón por la que decidida ayuda a curar a sus hermanas enfermas? Pero se ve acosada por la duda y la angustia, por la realidad en acecho, por la pena de amor:

(2) Divino ya en un sentido más laico, filosófico, ya que, después de adentrarse en la actitud profana dentro de un mundo cristiano, la llega a divinizar.

(3) Ob. Cit. T. I, p. 337. ("El Sueño").

"Pero ¿ a dónde, enajenada,
tanto a mi pasión me rindo,
que acercándome a mi afecto,
del asunto me desvíó?"⁽⁴⁾

Quizás sea entonces cuando se borre la espléndida omnipresencia.

El espíritu se desgarrar y abandona la contemplación o la reflexión. Es cuando se dejan oír acordes patéticos y trágicos. Es la voz del hombre y sus deseos que rompen la unidad del sereno acontecer.

El entendimiento humano trata de hurgar las fuerzas contrarias, y las transforma en elementos afines a la realidad de lo sagrado. El amor es divino, el "mejicano" es noble, los virreyes dignos y virtuosos, y la voz del negro canta en su dialecto los dulces villancicos... La forma, armonía de la belleza universal, domina toda violencia; todo sufrimiento se ve transformado por la verdad del arte que cambia los contenidos subordinados ya a la visión general. Al enjuiciar el horror, la ignominia, lo falso, lo arbitrario e injusto, el poder redentor de la organización estética, el marco, las relaciones internas, los espacios y principios, llevan todo ello a un nuevo resultado final, a una realidad propia, signo de todas las "especies" del alma universal, de la catarsis poética, de la salvación humana en la armonía de las "esferas". Por ello agrada al oído la nota musical del esclavo negro y a pesar

(4) Ob. Cit. - T. I, p. 51. (Romances).

del dolor de amor hay momentos de frenético erotismo en "El Divino --
Narciso"; La herejía pierde su crueldad y cobra un tono vivaz:

"¡venid adornados
de vuestras divisas,
y a la devoción
se una la alegría;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semillas!"⁽⁵⁾

Detrás de lo exterior de las cosas intuye Sor Juana en los datos ais-
lados, una realidad esencial que se estructura sobre la emotividad humana y
que permite la revelación del ser, los actos en que se funda. La escritora
no nos da la expresión del sentimiento sino el sentimiento mismo en giros -
concéntricos, como el movimiento que percibe en la realidad, en la música,
el cual se va deslizando desde su origen puro y sagrado a la conciencia. Allí
nace, por intuición, la imagen cargada de emociones. Es la realidad trans-
mutada por el efecto de lo mítico, es decir por el principio ontológico en re-
lación al mundo. La palabra que invoca tales relaciones se refiere, en el
arte, a la plenitud de un ser que trata de interiorizar el sentido espiritual de
la vida que, por sobre los niveles metafísico y cristiano, recobra en los pa-
rajes poéticos su valor sagrado. La realidad artística se mitifica. En ella

(5) Ob. Cit. - T. I, p. 4. (Romances).

se crea un plano que guarda una noción recóndita, quizás subconciente, que revela los datos del pensamiento en el proceso representativo de la realidad. En este arte el hombre se identifica con el fluir de su propia existencia cuyos actos corresponden con el universo mismo.

"De los Celestiales Ejes
el rápido curso fija,
y en los Elementos cesa
la discordia nunca unida!"⁽⁶⁾

La visión de la "armonía" salva, en el nivel sagrado, al mundo que parece romperse. La obra de Sor Juana reproduce de este modo, a través de actitudes e imágenes, el sentido de la propia realidad en una forma cognoscitiva hecha de símbolos.

De esta manera se crea la relación dinámica entre aquella forma y la materia de que está hecha. Doña Leonor dialoga en significativos versos:

"que yo me iré desde aquí
a buscar en una celda
un rincón que me sepulte,
donde llorar mis tragedias
y donde sentir mis males
lo que de vida me resta,

(6) Ob. Cit. - T. I, p. 30. (Romances).

que quizás allí escondida
no sabrá de mí, mi estrella".⁽⁷⁾

En este estilo la visión interior cobra fuerza de realidad, es decir que ésta es una dimensión del espíritu y esta última a su vez conforma la imagen del mundo. Este recreamiento participa del intelecto de Sor Juana, que parte no sólo de la observación objetiva, sino también de imágenes relativas a las categorías del sentir humano. El sentimiento se funde a la vi-sión del cosmos, librando a la forma interior de la parálisis de la decepción. Frente al terror y la angustia, está la defensa inmune :

"que imitan, con verdor y con lamento,
él mi esperanza y ella mi tormento".⁽⁸⁾

La inteligencia, más que un medio de expresión, es el método orientador del existir. Previo al lenguaje mismo, lo conduce a la objetivación de las impresiones sensoriales y sensibles. De ahí la relación del arte con una identidad del hombre; porque lo describe como la continuación del supremo reflexivo y universal. El mito configura la estructura poética en finísimos símbolos que aluden a una comprensión del mundo.

(7) Ob. Cit. - T. IV, p. 128. ("Los Empeños de una Casa").

(8) Ob. Cit. - T. I, p. 314. (Liras).

IV. - LA IMAGEN DE SOR JUANA

La vitalidad de lo mítico (expresión de esencias en las realidades humanas) ejerce un imperio sobre nosotros. La visión interior coincide con la raíz de nuestras pasiones o de nuestros sueños. El arte de Sor Juana evoca, en su estremecimiento simbólico e imaginativo, la riqueza poética de los valores míticos. Colmada de significados constantes y de revelación mí tica, asume la verdad del hombre haciéndose a sí mismo. La poesía va dando forma a las "especies sensibles"; a la dimensión interior arraigada en el mundo dotado de razón de la cultura occidental e invadida por rudimentos irracionales del ambiente que refuerzan el sentido heredado de lo mágico y divino. El mito del ser mestizo cobra expresión en la obra de Sor Juana. - En las invenciones poéticas florecen las formas internas de ese mito para confundirse; la revelación poética es el fuego vital del artista; es el acontecimiento único en el encuentro del individuo creador con las cosas que lo rodean. Al inspirarse es capaz de la contemplación de sí mismo, de los pro pios dolores y misterios. La fe de Sor Juana es espontánea y se exalta ante aquello que es único; en esta tensión religiosa enriquece las formas poéti-- cas con ese halo invisible de lo mítico. Tentada de ver en el vértice del mi

to que la domina, lo preserva en la forma interna de su poesía; su propia vida se refleja como ejemplar, como figura esencial, mítica. Es un destino entrevisto, que contagia a sus personajes y a las cosas de su poesía. - Porque según Cesare Pavese, los mitos individuales son gérmenes de todo arte; el origen de cualquier creación poética se halla en el mito, en los "esquemas divinos" de hechos ocurridos dentro del hombre una vez para siempre, fundados fuera del tiempo. El mito es el impulso, la carga magnética que induce a crear. Ese momento religioso de inspiración, es, como dice Pavese, el momento mítico: el instante aquel en que sobreviene la sensación de una promesa de conocimiento.⁽¹⁾

(1) Ob. Cit. - p. 96.

V. ARTE Y MITO

Tenemos pues una literatura simbólica, y en cierto sentido realista⁽¹⁾; translada conceptos vitales al elemento figurativo:

ya lo superfluo expelle, y de la copia
la substancia más útil hace propia;
y - ésta ya investigada -
forma inculcar más bella
(de sentido adornada,
y aún más que de sentido, de aprehensiva
fuerza imaginativa)",⁽²⁾

Esas figuraciones serán el apoyo de la expresión del estilo de Sor Juana, como son los momentos de exquisito hedonismo, apasionamiento y éxtasis sensual, que se dan desde su profanidad casi patética hasta el despertar de una profunda religiosidad:

(1) Ya que toma en cuenta la realidad.

(2) Ob. Cit. - T. I, p. 351. ("El Sueño").

"Oh, mi Divino Amado, quién gozara
acercarse a Tu aliento generoso!"⁽³⁾

Así resultan los signos de una iconografía por así decirlo sagrada. Inclusive lo que parece elemento escenográfico en el teatro o decorativo (aun cuando provenga de técnicas en uso), tiene sus funciones significativas. A pesar de que encontramos versos ya empobrecidos por un mero preciosismo formal o una alegoría explícita y demasiado clara, las expresiones en la poetisa van cargadas de una rica connotación. Todo un lenguaje ideográfico se encuentra simbolizado en las estructuras de su poesía: y a partir de las claves de los signos barrocos, erige su mensaje.

Pero esa comunicación se va realizando desde las sensaciones y percepciones de lo real y fáctico hasta la visión "originaria", hierática, como sostuviera Schelling⁽⁴⁾ de una "poesía creadora", anterior a todo arte plástico que, en definitiva, no puede ser otra cosa, sino el mito. Y Gillo Dorfles agrega que: "La contingencia de la poesía, por lo tanto, es debida a la desaparición de contenidos en sí necesarios y "eternos"; aquellos temas que, en cambio, siempre han estado presentes en la trama misma de la mitología"⁽⁵⁾ La ambigüedad vital, el ser frente a la fe y pasiones, el hombre frente al cosmos, son los emblemas consagrados que plantea la inteligencia creadora. Y no sólo eso, que ya sería lo suficientemente mítico, sino

(3) Ob. Cit. - T. III, p. 50. ("El Divino Narciso").

(4) Citado por Gillo Dorfles en Estética del Mito . - p. 30.

(5) Dorfles Gillo. - Estética del Mito . - p. 30

también el enfrentamiento de humanidades distintas a la sombra de la angustia existencial, son evidentes en la poesía de Sor Juana.

El acontecimiento real, inviolable, vivido en las formas del arte, es una verdad mítica. Las imágenes son tangibles y acontecen evidentemente en sucesos efectivos dependientes de la misma existencia. Estos hechos artísticos más que metáforas, tratan de explicar, en un contexto universal, la realidad de lo mítico que se ofrece a la conciencia creadora. Nos parece acertada la idea de G. Dorfler sobre mito y poesía: "He aquí cómo es posible admitir que en la mitología funciona, no una filosofía que busque en la poesía sus configuraciones (Gestalten), sino que esa filosofía, es ella misma y al mismo tiempo, poesía; o, en otros términos, que esa poesía que ha engendrado las formas, Gestalten, míticas, no se encuentra al servicio de una filosofía que difiera de ella, puesto que ella misma (la poesía) es una actividad intelectual (una "actividad creadora de conocimiento"), o en definitiva, "filosófica".⁽⁶⁾

(6) Ob. Cit. - p. 41.

VI. LA PRESENCIA PRESENTE

"En una palabra, todos
los secretos de un escritor, todas
las experiencias de su vida,
todos los rasgos de su espíritu,
están patentes en su obra",
("Orlando" de Virginia Woolf).

Cualquiera de los caminos lleva a Sor Juana a Dios. La donación de sus libros para ayudar al miserable y hambriento; el culto a la virgen María o la amistad con las hermanas conventuales; la oración y los cantos de los villancicos; el lenguaje popular y sencillo, o el culto. Ya se interna en las sagradas escrituras como en la ciencia; en la teología como en el arte.

Sigue la misma trayectoria en su mundo poético. Basta mirarlo desde esa misma visión coherente: síntesis de estilos de una herencia; y a partir de ella, el eterno principio sostenido en la divinidad. Los elementos brotantes de un mismo manantial buscan nuevos cauces que la tierra les depara. Aquí está la tradición conectada a lo real en el menester divino de la poesía. Si dejamos hablar a los versos y holgarse a la palabra, ¡cuánto

nos muestran! Vemos "cómo es lo que es" sin necesidad quizás de inventar un significado. Susan Sontag⁽¹⁾ considera a la "transparencia" como el máximo valor de la crítica de arte, es decir, experimentar la luminosidad de la cosa en sí del arte siendo lo que es: renacentismo vital, sensibilidad erótica. Así, en sus retoques sensuales, hemos de alentar en ese arte sonoro que predica:

"¡Que para ser del todo
feliz, no basta
el tener la ventura,
sino el gozarla!"⁽²⁾

Pero Sor Juana es esto y lo otro, barroca y humanista. Y si tratamos de aprehender los datos y rasgos de la obra total en una unidad simultánea en que recapturamos motivos, imágenes y palabras, lograremos caracterizar al objeto artístico. Gracias a un sentido de continuidad podemos adueñarnos de la verdad implícita en el acto poético: el anhelo de Dios en el temblor de la expresión, en la voz de la conciencia, en la mirada penetrante. - Ese pensamiento o el criterio reflexivo será el axis sobre el que gire nuestro interés. En una profunda experiencia, todo suceso literario o incidente será una manifestación o "fineza" en el lenguaje de Sor Juana de esa unidad fundamental. Pero todo lo que se revela, ya estaba allí, sólo había que reco-

(1) Sontag Susan Against Interpretation en "Literary Criticism" de Lionel Trilling. - p. 618.

(2) Ob. Cit. - T. IV, p. 13. ("Festejo de Los Empeños de una Casa").

nocerlo. Ese mensaje oculto está en la ficción sin que se valga de la lógica, como sucede en la comedia "Los Empeños de una Casa". Pero esa ficción alude a ciertos significados vitales creados por Sor Juana que consolidan una visión del universo; en ella las fuerzas divinas representan a la naturaleza en las formas humanas. Estas nos permiten esbozar una perspectiva de las debilidades y el poder, de las esperanzas y deseos del hombre en cuestión. Como en los mitos, Sor Juana recurre al diseño y ciclos de la naturaleza en el "Primer Sueño" y desenvuelve la dialéctica entre el mundo real y el que desearía vivir. Eco y Narciso, lo demoníaco y lo divino en imágenes discrepantes expresan toda una época. Northrop Frye considera que la especulación cosmológica, las tradiciones históricas y las situaciones de la sociedad en el clímax de su expresividad verbal, son la matriz de la literatura.⁽³⁾ El artista como pensador en lo que concierne al origen, destino o deseos del hombre, coincide con los mitos, es decir, que estas preocupaciones se encuentran en los principios estructurales de su poesía.

(3) Frye Northrop. - Myth, Fiction and Displacement , en "Literary Criticism" de Lionell Trilling. - p. 585.

VII. LA SOBERBIA, EL HOMBRE Y DIOS

La poesía lírica de Sor Juana encierra esquemas significativos. Los versos profanos de amor, filosofía, arte, motivos mitológicos y sátira, junto al tema de la belleza y las proporciones armónicas de la música, serán uno de los caudales del pensamiento de Sor Juana. Se agregan metáforas e imágenes de lo popular y lo circunstancial como una especie de equilibrio entre lo profano y el otro rasgo fundamental del espíritu poético de Sor Juana: su religiosidad. La palabra de amor divino, la sutil alabanza de Sta. Catarina en los villancicos, las devociones de santos, los solemnes cantos litúrgicos y la lírica que se realiza en una filosofía moral y sacra.

A todo esto tenemos la visión poética y científica de la naturaleza; la fisiología del cuerpo humano, y la astronomía aún medieval sometidos en el "sueño" por la duda y el conocimiento. Y por si fuera poco, la defensa de la mujer en su derecho a la creación artística y científica en un tono de dignidad en la famosa carta.

En la prosa y en el teatro, vuelven a irrigarse mutuamente las dos corrientes. Las comedias burguesas de amor humano y la prosa con elementos clásicos siguen la línea de la poesía profana. Los autos sacramentales permiten la circulación de ambas tendencias. En "El Divino Narciso" -

convergen las distintas inclinaciones del temple de Sor Juana: el apego al amor vital revestido de un sesgo de formas sensuales dimanada de la esencia divina:

"y en delicias no escasas
suavísimo es, y ebúrneo, el blanco cuello;
y todo apeticido y deseado.
Tal es, ¡ oh Ninfas!, mi divino Amado"⁽¹⁾

Y Eco, la diabólica y extraviada, llena de amor propio y de soberbia, hace el personaje más vital del teatro de Sor Juana, sugiriendo la irremediable maldición sobre el hombre en las satánicas pasiones. Es, al mismo tiempo, una ninfa que habla con la voz de la poetisa:

"Y así, aunque ya lo sabéis,
por lo que a mi me atormenta
(que soy yo tal, que ni a mí
reservo la mayor pena),
os referiré la historia
con la metáfora mesma,
para ver si la de Eco
conviene con mi tragedia"⁽²⁾

(1) Ob. Cit. - T. I, p. 49. (Romances).

(2) Ob. Cit. - T. III, p. 34. ("El Divino Narciso").

Y es, además, el símbolo de la derrota del demonio. El personaje que representa a la naturaleza humana, no resulta desfigurado ni perverso, ya que se ha de fundir en las aguas purificadoras con la imagen del divino - Narciso. Lo demoníaco va de la frivolidad de los "Empeños" hasta la pasión virulenta de Eco, figura fluctuante entre el dolor y la belleza. ¿Qué es pues el hombre para Sor Juana, sino el atrevimiento de acometer contra todo obstáculo hacia el origen, hacia la divinidad? El pecado y la ignorancia, son cómplices refidos con la virtud del barroco y el conocimiento renacentista. Pero quedan atrás frente al anhelo de grandeza.

Las lecturas de Sn. Agustín, Ptolomeo, Galeno, Santo Tomás y de muchos otros que llegaron a manos de Sor Juana, se unen a la Biblia, a Virgilio, Horacio y Ovidio; a Garcilaso, Lope, Castillejo, Polo de Medina, - Fray Luis de León, Quevedo y por supuesto a Góngora y Calderón. Pero ninguna influencia por sí sola es esencial, puesto que es un tabique entre -- otros del mundo poético construido por Sor Juana. La visión de las "esferas", el estudio del cuerpo humano, el análisis de la música, son testimonio del deseo de saber; la teología y lo sagrado son manifestaciones de la fe. Los elementos clásicos hablan del apego al arte. No se trata ya de fusionar lo humano y lo divino como sucedió en la mística; o de apoderarse de ambos imperios. Los fenómenos físicos, naturales, sociales y espirituales dejan su rastro en las formas afines a los modelos españoles. Las implicaciones de la realidad las envuelven febrilmente, y en su resurrección, viven otra vida. Al envolverlas se van transformando para terminar unifica

das en una sola materia de vida y religión; no en el sentido de la ascética o de la mística, ni de la verdad religiosa que todo lo asimila, sino en una fe universal en la que se ha de comprender al hombre mismo aun cuando encare al demonio. Y conociéndolo, podrá replicar al amado vil, al hereje, al idólatra, o defender el anhelo de sabiduría; modos estos de reintegrar al hombre a la divinidad.

La poetisa combate la impotencia y la tristeza del paso angustioso por este mundo. La música canta en el "Festejo de los Empeños de una Casa":

"Para celebrar cuál es
de las dichas la mayor",⁽³⁾

Se abre para absorber el conocimiento, pero es presa del amor propio como Eco; la vanidad la domina porque es conciente de sus grandes galas, de la libertad e independencia de su intelecto, del conocimiento de su intimidad vigorosa e individual:

"Era de mi patria toda
el objeto venerado
de aquellas adoraciones
que forma el común aplauso",⁽⁴⁾

(3) Ob. Cit. - T. IV, p. 3. ("Festejo de Los Empeños de una Casa").

(4) Ob. Cit. - T. IV, p. 37. ("Los Empeños de una Casa").

En la malicia de la inteligencia se encierran, el anhelo de la conquista de Dios y el dolor de saber el alcance de las culpas. La agitación - obstinada de una conciencia ambigua, da un nuevo sentido a las corrientes del pensamiento español.

Sor Juana rebasa las formas tantas veces imitadas hechas retórica; las nutre y les da una nueva función. Su temperamento recio, sus claras aficiones confesadas y su percepción de la vida real animada por su religiosidad sincera, dan un significado al material literario que encaja perfectamente en sus sentimientos y convicciones. El padecimiento se dice mejor con el ritmo reposado de Garcilaso, con su naturaleza verde y rígida por el tormento. Con la metáfora y lenguaje gongorinos se expresa el misterio y la belleza de lo que la rodea:

"quien de la breve flor aún no sabía
por qué ehúrnea figura
circunscribe su frágil hermosura
mixtos, por qué, colores
- confundiendo la grana en los albores -
fragante le son gala:
ámbares por qué exhala"⁽⁵⁾

La contraposición de conceptos quevedianos, revela mejor que nada la ambigüedad interior. Y el pasmo del ser en Calderón ante la maravillosa

(5) Ob. Cit. - T. I, p. 352. ("El Sueño").

realidad en antagonía con las visiones soñadas de sí mismo como verdaderas, le sirven a Sor Juana para tratar de revelar el secreto sentido de lo terrenal ante su loca ambición de conocer. Pero el hombre no es pequeño ni insignificante, ya que Eco puede enfrentarse al divino Narciso, y lograr su amor en la "semejanza". El ser humano ha de parecerse a Dios y no servirlo para alcanzar el amor divino, puesto que su semilla está en él. Y ha sido creado para doblegar su ruindad y corrupción para enaltecerse a sí mismo. No ha de desgarrar su conciencia, porque

"lo que oposición parece
es lo que más os hermana";⁽⁶⁾

ya que el mundo de las afecciones está en equilibrio; los personajes de "Los Empeños de una Casa" viven un desconcierto temporal del que logran salir. La traición y el engaño no pueden desviar el amor verdadero del que es capaz Doña Leonor:

"En mí Carlos, no es nuevo,
porque siempre he sido tuya".⁽⁷⁾

Pero al final de su vida se doblega Sor Juana y reafirma el acto de fe. Se había adelantado demasiado a su tiempo. No concibe al hombre malvado ni enfermo; lo describe como un ente natural, pero al conocerlo imagina la mancha interior de sus pecados:

(6) Ob. Cit. - T. III, p. 127. ("San Hermenegildo").

(7) Ob. Cit. - T. IV, p. 174. ("Los Empeños de una Casa").

"Ya sabéis que yo soy Eco,
la que infelizmente bella,
por querer ser más hermosa
me reduje a ser más fea,
porque - viéndome dotada
de hermosura y de nobleza,
de valor y de virtud,
de perfección y de ciencia,
y en fin, viendo que era yo,
aun de la Naturaleza
Angélica ilustre mfa,
la criatura más perfecta -,
ser esposa de Narciso
quise, e intenté soberbia
poner mi asiento en Su Solio
e igualarme a su grandeza"⁽⁸⁾.

Valiente en su pecado, Sor Juana parece no haberlo podido borrar a pesar del libre albedrío. Quizás la atormentó la idea, inculcada por sus superiores y su confesor, de que no había servido a Dios. El hecho es que en su arte sufre por él en la figura del mayor prodigio de la creación: el hombre.

(8) Ob. Cit. - T. III, p. 35. ("El Divino Narciso").

"el Hombre, digo, en fin, mayor portento
que discurre el humano entendimiento ;
compendio que absoluto
parece al Angel, a la planta, al bruto ;
cuya áltiva bajeza
toda participó Naturaleza".⁽⁹⁾

(9) Ob. Cit. - T. I, p. 352. ("El Sueño").

VIII. LA AMBIGUEDAD Y LOS MITOS

El mito de la transformación espiritual surge ante nosotros. El hombre haciéndose frente a la realidad externa y en consonancia con las inclinaciones de su sensibilidad.

El clímax de estilos, los símbolos pictóricos, la influencia sobre la vida, el sentido de lo trascendente o la profundización de las leyes ocultas de la intimidad, denotan el carácter barroco de Sor Juana. Lo complejo y los innumerables contrastes la sitúan en un pináculo que se desborda por su propia superabundancia y exageración; no termina en las formas de un rococó decadente, porque el mismo estilo de Sor Juana lleva la vitalidad que anuncia una nueva época literaria. Existe la angustia pero no la ironía destructora de realidades. Las fuerzas diabólicas manchan el mundo pero no tocan sus bellezas puras ni los bienes supremos como son el arte y la ciencia; la luz astral atrae los sentidos en el sueño; necesitan del entendimiento para aspirar al "supremo". La "facultad", la "disciplina", la "amarga siembra" y las "largas fatigas", tienen el "término dulce" de "conocer acto todo lo criado". Pero "aun la más fácil parte no entendía"⁽¹⁾ porque las le-

(1) Ob. Cit. - T. I, p. 350-3. ("El Sueño").

yes naturales sólo aliadas a la gracia divina transforman a la tierra en cielo. La fe y la virtud necesitan también de la inteligencia para torturar al hombre con el conocimiento de las culpas, o redimirlo; Sor Juana sufre los efectos de la razón más allá de los yerros y bondades, ya que reflexiona ante la esencia del hombre, saliéndose de los moldes prefijados ante las imágenes nuevas del ser americano. El hombre ante la fe, el instinto, el deseo, la naturaleza; ante la sangre y la violencia; ante la sabia idea y los afectos. Frente a la inteligencia barroca se desenvuelve el hondo sentir. Sor Juana habla del culto a la razón y aun cuando escribe: "Quien ama de entendimiento, no solo en amor da gloria", su emoción arrebatada a la palabra del concepto:

"Mas ¿cuando, ¡ay gloria mía!,
mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
que pongas dulce fin a tanta pena?
¿Cuando veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos quitarás el llanto?"⁽²⁾

La complejidad en Sor Juana reside en el mayor de los contrastes internos: frente a su manera de ser barroca, se perfila un nuevo espíritu. Al lado del ingenio aparece el sentimiento espontáneo, y los temas vitales americanos florecen entre los tradicionales. Las esferas metafísicas se

(2) Ob. Cit. - T. I, p. 314. (Liras).

ven invadidas por los problemas humanos enfocados desde dentro. Compleja en su evasión y enfrentamiento a la realidad sugiriéndola constantemente, - ("que el no dejarme ver, no es alejarme"),⁽³⁾ no se desconcierta porque esté en desequilibrio con ella, sino porque la "conjetura" humana no le alcanza para lograr la revelación divina. Por más esfuerzos, es en vano; tiene que acudir a la "Gracia", porque:

"no de otra suerte el Alma, que asombrada
de la vista quedó de objeto tanto",⁽⁴⁾

Azorada y perpleja recurre a la mayor de las "finezas"; al martirio de San Hermenegildo o al sacrificio del divino Narciso. Los misterios se desentrañan en el morir o padecer, destino de los escogidos que se esfuerzan por participar de la eternidad divina. De nuevo frente al martirio cristiano en aras de la fe y frente a la renunciación de los bienes terrenales, apasiona a Sor Juana el misterio de la mente humana y de la creación:

"¿Qué enigmas, Cielos, son estos?"⁽⁵⁾

Al lado de los sacramentos en los autos, crecen en un clima poético-sensorial las alegorías y metáforas de seres míticos, históricos y reales. De entre la teología brotan escenas de erotismo sensual. Para Sor Juana existe una armonía en el ser humano que participa de la luz y belleza divinas; así hace reconocer al demonio:

(3) Ob. Cit. - T. III, p. 232. ("El Cetro de José").

(4) Ob. Cit. - T. I, p. 348. ("El Sueño").

(5) Ob. Cit. - T. III, p. 242. ("El Cetro de José").

"Y no solo (¡oh recelo!)
da tránsito a la Tierra para el Cielo,
sino del Hombre a Dios, que es lo que temo;
pues si bien miro el uno y otro extremo
de la Escala, veré (porque me asombre)
que en el uno está Dios y en otro el Hombre";⁽⁶⁾

Es el Narciso, Dios-Hombre, hombre-Dios, el que permite la visión poética del mito de mundos encontrados.

(6) Ob. Cit. - T. III, p. 209-10. ("El Cetro de José").

EL MITO⁽¹⁾ POETICO

"y el pincel invisible iba formando
de metales, sin luz siempre vistosos
colores, las figuras,
no sólo ya de todas las criaturas
sublunares, mas aún también de aquellas
que intelectuales claras son estrellas,
y en el modo posible
que concebirse pueda lo invisible",

("Primer sueño")

Sor Juana nos tiene suspendidos y presentimos su poesía, como una
leyenda siempre activa; como si fuera la revelación de una experiencia pro

(1) Mito tomado en su sentido prístino; una leyenda que se levanta de la realidad artística para sintetizar en una alegoría, la trascendencia humana de los hechos poéticos. El mito será entonces la representación heroica de los alcances significativos de la creación de Sor Juana. Comedia y verso, acento y palabra, tomados como elementos simbólicos que rigen en un cosmos divino para establecer un orden mítico. Los sentimientos y las ideas se mantienen movidos por una dinámica de las fuerzas morales que, a manera de dioses, son la personificación mitológica del alma

pia. Sentimos el descubrimiento de una profundidad que nos atañe en lo más íntimo de nuestro ser. Los versos parecen destilar materia viva que se condensa en un cuerpo perceptible: entre Sor Juana y nosotros se levanta un armazón brillante que reluce en una aleación de universos. La obra penetra en las fronteras de la emoción estética, y a través de la vivencia, sugiere algo que está más allá de los límites de la forma; algo que flota en el espacio y que, merced a la poesía, hace una relación de los valores humanos que perviven a través del símbolo; son las insignias de la existencia que llegan a nosotros para perpetuarse en la amalgama de lo poético. Abstracciones de la imagen vital que se despejan como la chispa del fuego. El calor nos rodea y nuestro ser se adapta a las temperaturas emanadas del arte, cuyo ritmo interno se asemeja a una melodía, que al escucharla, parece ser nuestra, y nos apropiamos de ella para siempre.

"¿Qué felizmente viviera
el que, flójamente cauto,
burlara las amenazas
del influjo de los astros!"⁽²⁾

La invocación de ese anhelo de cambiar el curso de la vida, se nos ofrece en formas imaginadas por nuestros deseos y obsesiones. Sor Juana

de la poetisa. El concepto de mito estará desligado de toda teoría específica; será la poesía hecha movimiento en una percepción plástica, sensorial, que vivirá en la fantasía como memoria o relato de acontecimientos relevantes en el arte literario de Nueva España. Mito será pues la concentración de realidades.

(2) Sor Juana Inés de la Cruz - Obras Completas - F. de C. E. México, 1957 T. I, p. 8. (Romances).

late entre el tiempo y el espacio; la exhalación de su palabra es el puente que une a su época con el tiempo que vivimos. Nuestro siglo abraza esa creación por encontrar en ella dinamismo e impulso vital, atributos que caracterizan al mito.

La formación poemática que legaliza una imagen de la existencia, convoca a la materia del arte hacia un plano mítico. La energía de la cultura inmersa en el mundo poético de Sor Juana, se transfigura en un mito de la búsqueda de una vida digna de vivirse:

"Quien vive por vivir sólo,
Sin buscar más altos fines,
de lo viviente se precia,
de lo racional se exime", (3)

La lengua barroca tantas veces criticada, nos brinda en su solemnidad y sonido propios, experiencias que, gracias a una plenitud del arte, actúan a través de nosotros en la aprehensión de figuras míticas. La frase se retuerce al calor del ingenio y la sensibilidad se apoya en la idea; pero las fórmulas estilísticas del barroco encuentran su instancia única en cada genio. La colocación, selección e intensidad, producen el rumor significativo.⁽⁴⁾ Como nos enseña Ernst Cassirer: "Lo mismo puede decirse de cualquier forma simbólica del lenguaje, arte o mito, ya que cada una de ellas

(3) Ob. Cit. - T. I, p. 47. (Romances).

(4) Dámaso Alonso. - La Lengua Poética de Góngora, p. 131.

implica un punto de vista especial y lleva dentro de sí un foco de luz propio y peculiar".⁽⁵⁾ En Sor Juana el diálogo hiperbólico con el amado posee un tono de rebeldía; las aseveraciones son firmes y repetidas; la preferencia por la oración causal y los "pues" iniciales llevan a conclusiones en los sonetos. La estructuración paralelística fluye en lo preciso de la ligadura o contradicción de vocablos, en el desarrollo de sentimientos para formar la visión poética:

"¡Ah, de las eternas Luces,
que opuestamente hermanadas,
de oposiciones conformes
sois pacífica batalla!"⁽⁶⁾

La poetisa parece desdeñar al mundo real al no dejarse saturar de metáforas. El verbo crea imágenes que funden lo paradójico; la sensación de la palabra misma, acentuada, imprime los colores subidos de rojos y negros. El fragor vivo de una hirviente sensibilidad que se quema en los tonos cenicientos de la idea:

"¿ Ves de dolor y angustia el alma llena,
de tan fieros tormentos lastimada,
y entre las vivas llamas abrazada
juzgarse por indigna de su pena?"⁽⁷⁾

(5) Ernst Cassirer. - Mito y Lenguaje, p. 16.

(6) Ob. Cit. - T. III, p. 116. ("San Hermenegildo").

(7) Ob. Cit. - T. I, p. 292. (Sonetos).

Las esencias se exacerban juntándose o repelendo una a otra. Y todo ello, hermético, se transforma en metáfora.

La referencia clásica, las máximas filosóficas o sentencias estéti-cas, se dejan invadir por la reiteración y el juego de palabras que las hace cambiar de nombre; la lengua se va cristalizando hasta la diafanidad en la traslación de las acepciones lingüísticas hacia un universo mítico, original.

La copiosidad de sonidos agrupados en períodos de acumulación como sucede en la música barroca que se matiza repentinamente de un tono dis-tinto, es el caudal que desemboca en un nivel en donde los objetos poéticos fi-guran separados por la distancia relativa que consagra a un detalle o al obje-
to por entero:

"primero, aquese fogoso
corazón de las Esferas
perturbará el orden con que
el cuerpo del orbe alienta",⁽⁸⁾

El universo de Sor Juana, gobernado por el poderoso sentimiento, se sostiene en la palabra medida y justa, pensada, pero agresiva. El ritmo inten-
so se deja sentir en repentinos encabalgamientos después de pausas que aislan
versos o hemistiquios; estas prolongaciones que son el núcleo de las estrofas,
mantienen el juego de tensión y distensión entre unidades sintácticas ocasionan
do un ritmo de emociones encontradas en el aliento poético. La melodía no se

(8) Ob. Cit. - T. IV, p. 127. ("Los Empeños de una Casa").

basa tan sólo en los acentos o en la sonoridad vocálica, sino más que nada en los lapsos discursivos que se hinchan en bloques emocionales. La imagen - misma del corazón lo ilustra en uno de los sonetos amorosos :

"Y cuando, al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro,
no sé con qué destino prodigioso
volví en mi acuerdo y dije : - ¿Qué me admiro?
¿Quién en amor ha sido más dichoso?"⁽⁹⁾

Las imágenes afectivas se desarrollan en tonos conceptuales que ensanchan el fondo creciente de emoción para encontrar el equilibrio del clima pasional; el 2o. y 3er. verso del 1er. terceto, y el 1ero. y 2o. verso del último, mantienen una medida al lado de la silábica. Los lapsos cortos de contemplación y los largos de auge del sentimiento de ahogo, de hondo ritmo respiratorio, se combinan para dar forma a la emoción poética regulada por una estructura que la controla. La imagen encierra en la forma, la vitalidad del pensamiento afectivo.

Al inclinarnos en ese plano, se aligeran los "conceptos floridos" y los "jardines gloriosos" del carmín y el rosicler o la grana, y resbalamos en la tensión de un lenguaje que nos lleva a las raíces mismas de su ser :

(9) Ob. Cit. - T. I, p. 291. (Sonetos).

"Contraria es la petición
de uno y otro, si se apura,
que él la libertad procura
y yo busco la prisión";⁽¹⁰⁾

La ambivalencia interior suple a las formas externas; en la palabra de Sor Juana parece resonar una discordancia por el anhelo de ruptura con lo tradicional; al expresar el deseo de una lealtad de culto que en su origen es involuntaria con el término "prisión", ese significado se vela ya en el contexto, y parece que deja de ser peyorativo. La prisión amorosa se renueva en otros conceptos (quizás lealtad) con la lucha interna de las palabras; y como escribió Whorf, citado por S. Ullmann en "Lenguaje y estilo": "de que todo idioma oculta una metafísica que predetermina la perspectiva y la visión del mundo de los que lo hablan";⁽¹¹⁾ es al escritor a quien toca -- apartar de la sobrecarga de significados aquellos que estén de acuerdo a la percepción de su arte; también el lector tomará parte en esa selección. La palabra-vivencia que aprehende realidades, resplandece ante nosotros en "vistosos colores" de una luz e índole exóticas que nos embriagan. Como en un atavismo, la poetisa habita nuestro espíritu en la intercomunicación, y su aliento se adueña de nuestros sentidos como si fuéramos ella misma:

(10) Ob. Cit. T. I, p. 258. (Décimas).

(11) Stephen Ullmann. - Lenguaje y Estilo . - p. 253.

"¿Qué loca ambición nos lleva
de nosotros olvidados?
Si es para vivir tan poco,
de que sirve saber tanto?"⁽¹²⁾

El lenguaje dotado de un tono propio, colectivo, nos transporta a un mundo primario, básico. Sentimos que la pasión de ese arte se mezcla en nosotros. Y cuando leemos esta poesía, parece acercarnos a la fundación de nuestro propio ser. Esa esencia de momentos vitales expuesta a las altas temperaturas del talento universalizador, susurra al oído el secreto de nosotros mismos; la imagen espejada del divino Narciso, es la naturaleza humana que se mira recreándose en las honduras del arte. La armonía de las formas ofrece el negativo de un retrato del hombre; ante una luz adecuada sale de la sombra la constitución de su alma en los colores puros o combinados de la fe y la conquista, del arte y la vida. Nuestros conceptos y anhelos, reacciones e impulsos, temores y angustias, concuerdan con la eminencia expresiva de la escritora. La forma estética cristaliza en hechos de categoría humana, que al repetirse, la revelan como un arte-mito.

La circunstancia se esfuma y la anécdota se desvanece en un acontecer que cobra proporciones míticas. Un aliento de misterio se extiende sobre los hechos, sobre las cosas y sobre la esencia de lo humano. La lírica

(12) Ob. Cit. T. I, p. 8. (Romances).

se proyecta sobre la fantasía del sueño y del teatro. El acompañamiento de fondo de la escena quinta de "Los Empeños de una Casa" acompasado por los coros y la música, es un ritornello o un estribillo que suena así: "no es tal, si es tal".⁽¹³⁾ Negaciones y afirmaciones que hacen tambalear al verso que nos sacude para trasladarnos a los límites de relación entre realidades.

└ Aun cuando la personalidad de la artista o su biografía espiritual puedan parecer un dilema, o quizás de acuerdo con el hecho de que la obra sea un caso insólito en su ambiente y época, somos acogidos por un arte de encantamiento que nos inunda de un anhelo por elevarse de dualidades desgarradoras; el dolor de no amar que mantiene en vilo al ser poético, la consternación ante la ceguera del engaño que deslumbra a los protagonistas de "Los Empeños de una Casa", y la lucha contra las culpas ("que no hay sagrado seguro / de culpas de pensamiento"),⁽¹⁴⁾ que juntos serpentean en la vena lírica, pululan en un nimbo de fervor ungido por una teogonía. El divino -- Narciso sufre de ese mismo amor y llora :

"pues en mi pena terrible
y en el dolor de que muero,
no gozando lo que quiero",⁽¹⁵⁾

La profundidad de la voz parece llegar de más allá de Narciso, de la misma escritora, integrada en una poesía en que lo personal se proyecta en

(13) Ob. Cit. - T. IV, p. 91. ("Los Empeños de una Casa").

(14) Ob. Cit. - T. I, p. 227. (Redondillas).

(15) Ob. Cit. - T. III, p. 70. ("El Divino Narciso").

un alma que se desvía y se refracta por una presencia divina hacia una cosmovisión. Alumbrada Sor Juana por la materia real que recoge dolores y anhelos, que asimismo conforman su poesía, la que a su vez se desplaza en una atmósfera sagrada, fragua su realidad poética.)

La tradición religiosa y literaria se ven penetradas por una actitud vital. El amor, la verdad y la conciencia ética dan el toque mágico a esas formas barrocas :

"¿Que no he de ver tu semblante,
que no he de escuchar tus ecos,
que no he de gozar tus brazos
ni me ha de animar tu aliento?"⁽¹⁶⁾

Escribe Sor Juana en un lirismo sensual, desafiante; los versos p_aganos hechos de sensaciones físicas, nos recuerdan el arte de Rubens. El tormento que punza ante la infelicidad, se refugia en una poesía profana ligada al intento divino de lo creativo; en un culto propio e inalterable, se afianzan las actitudes vitales de entes poéticos y dramáticos. El aire que se respira en el mundo original de Sor Juana es el de una planeta superpuesto que gira alrededor de otro ya conocido. La fe de un imperio, la cimentación colonial y la herencia literaria, se circundan de una órbita que recibe luces de distintas direcciones para crear penumbras de claroscuros barrocos. Ante

(16) Ob. Cit. - T. I, p. 25. (Romances).

nuestra mirada que se esfuerza por encontrar la luz, se ocultan los secretos de esa literatura; de la época barroca se esparcen las preocupaciones y angustias universales. La armonía estética se impone a las visiones opuestas, y la poetisa sostiene el equilibrio apoyándose en el cosmos. Sus grandes pasiones: el amor, la verdad y la pureza moral, hacen de la tradición profana y de la fe una sola entidad divina creada por la sensibilidad mítica.

La forma y esencias barrocas adquieren un nuevo sentido. No sólo reflejan al hombre en choque con la vida, sino también y más que nada su eterna búsqueda de la consonancia y la concordia. El anhelo del concepto universal, de comprensión de las proporciones y relaciones, hacen del "Primero Sueño" el método de integrarse a la naturaleza para encontrar la paz del espíritu. La obra es así un cuento mítico, en que lo real aparece y desaparece en una nueva obra que nos arranca de lo establecido e histórico hacia lo interno, invención extraña de nuevos seres que habitan el torrente poético:

"No huyo el mal ni busco el bien,
porque en mi confuso error
ni me asegura el amor
ni me despecha el desdén!"⁽¹⁷⁾

Ya no es el amor-tormento de Garcilaso, ni el amor vital de Melibea, ni el "polvo enamorado" de Quevedo. El ser poético da la espalda al rechazo.

(17) Ob. Cit. T. I, p. 215. (Redondillas).

Sor Juana lo vive a su manera; un inmenso anhelo de vivir yace en la virtud de amar de la primera persona que habla en los versos. La corte y el claustro parecen disiparse en las frases amorosas de la monja; ese ámbito del arte encierra, sin embargo, los principios existenciales del desgaste de la vida que se manifiestan en los rumbos de la ficción literaria. La expresión personal, sincera, salta de entre las formas barrocas; por ello parece un juego de ocultación y revelación. Esta poesía enmascarada y desnuda al mismo tiempo, es indicio de actitudes ante la vida y el arte; ¿qué es la literatura, verdad o ilusión? ¿huída o lucha? El objeto vital se sublima y parece liberarse de la forma que lo oprime y le cierra la boca; así se construye ese mundo bello y perverso, fino y hostil, barroco y moderno. Es un mundo revelador de realidades que tienen salvación y que por ello, no son necesariamente ilusorias ni producto de la evasión imprescindible. Son ficciones paradójicamente reales que tienden al infinito temporal y espacial donde se reconcilian con la divinidad.

La fantasía marca los linderos del espíritu en su rondar entre la - creación y la experiencia para establecer el mito. Como si fuera la unión entre cuerpo y alma, vida y poesía, naturaleza e idea, el mito es el sello capaz de señalar el principio o las tendencias de una cultura. Los rasgos del carácter de Sor Juana, la estructura de sus realidades, dan fisonomía a su época, la inventan y la definen. El genio creador hace al hombre mismo. La originalidad artística podrá marcar el inicio de una nueva literatura; las raíces del genio español parecen dar un nuevo fruto. Esas raíces del hom-

bre se nutren del espíritu poético, pues sin él, se pierden en el olvido. Sor Juana se sostiene como un monolito grabado por una especial manera de ser. Los estilos y fórmulas literarios vibran al son de las estelas "sublunares" que el ojo poético puede divisar; de esos ultrarrayos emerge el hombre desnudo como en las pinturas de la Capilla Sixtina. Dotado de la fuerza intrínseca, salta de él la expresión de sí mismo desdoblándose en un alma que crece y se agiganta para alcanzar el tiempo utópico. En la comedia "Amor es más laberinto" busca Teseo la justicia en su discurso:

"De donde infiero, que sólo
fue poderoso el esfuerzo
a diferenciar los hombres,
que tan iguales nacieron,
con tan grande distinción
como hacer, siendo unos mismos,
que unos sirven como esclavos
y otros manden como dueños".⁽¹⁸⁾

Las ideas siempre actuales, nacidas de una comprensión y potencia del sentimiento de lo humano, hacen de la obra de Sor Juana un mito. El eco del padre Las Casas y la filosofía colonial de Vitoria,⁽¹⁹⁾ resuenan no ya como ideas revolucionarias, sino como la continuación de la veta rica en dignidad divina que ha propulsado el estado anímico en el proceso de creación. El

(18) Ob. Cit. - T. IV, p. 225.

(19) Josefina Zoraida Vázquez habla de éstos en La Imagen del Indio en el Español del Siglo XVI.

amor, la conciencia moral y la búsqueda de lo verdadero, son las columnas que afianzan la realidad poética, activa y viviente.

Nos enternece ese espíritu atormentado por la antagonía y la duda; nos impresiona esa superioridad del alma que entrevé la tragedia vital de la impotencia del hombre en sus deseos irreprimibles. Y más que nada nos maravilla su sentido penetrante y mágico de la vida.

La poesía de Juana R. de Asbaje entrega, no vestigios, sino esencias que se rescatan en la capacidad casi sobrenatural de las facultades "mentales", como les llama la poetisa, de un intelecto más que nada poético. Nos encontramos así ante una constante renovación del ser que persiste en el valor latente de la palabra. Al recrear a Sor Juana, escuchamos el pulso de una forma de existir, pulsación que testimonia, a la manera de un mito, una realidad humana.

Así surge ese género "centáurico" que, según Américo Castro, ⁽²⁰⁾ sería la unión de la experiencia de lo "trascendente poético" y lo "vivido", con lo "vivable" para el lector. Un género mítico por así decirlo, es al que podría pertenecer la poesía de Sor Juana.

En el crisol de la creación se translucen los contextos individuales y sociales; en Sor Juana se da el ser desgajado en pasión, fuerza misma que lo hace unidad, espíritu cósmico que va fabricando su destino. Un nuevo mito de la feminidad potente arraigada en el arte, nace con Sor Juana. No es

(20) Citado por A. del Río en Historia de la Literatura Española, p. 56.

ya el sutil misticismo de Santa Teresa, sino el alma que se remueve en una agitación incansable que se alía a un dolor casi maternal en esa "fineza" que hurga y escarba para allanar el camino obstruído de las pasiones. Revuelta sobre sí misma y al fin barroca, como su método musical "El caracol", se enconcha en espirales interminables :

"En él, si mal no me acuerdo
me parece que decía
que es una línea espiral,
no un círculo, la Armonía", (21)

Caemos en las redes del mito poético de las búsquedas eternas. El ser interno y la vida, el poeta y los seres que lo rodean; el hombre atrapado entre los mandatos y premisas, y el empuje de las pasiones.

Al asomarnos en ese mundo de vigor fogueado en el concepto y la efusión, vamos elaborando, con ese nutrimento de la sustancia ontológica, nuestro propio ser. Como dice aquella redondilla :

"Porque gozando excenciones
de perfección más que humana,
la acredita soberana
lo libre de las pasiones". (22)

La poetisa toca los "luceros" del intelecto y se adueña del orden vital que se dispara hacia una noción contraria a él; como una edad de oro

(21) Ob. Cit. - T. I, p. 64. (Romances).

(22) Ob. Cit. - T. I, p. 218.

quijotesca amanece la visión soñada de Sor Juana, y el hombre es libre y dueño de sus pasiones. Realidad y quimera, obligación y deseo encarnado en un erotismo que alcanza al trono divino, verdad e ilusión, se confunden todos en el ejercicio poético. Y la palabra nos conduce a los mismos mundos que buscamos, reinos de lujuria poética, libertad y verdad humanas.

En estas visiones, los elementos vitales son objeto de estudio y observación. El fin poético no es denigrarlos o demostrar su faz terrible; como tampoco arrinconar la realidad vital para no tener que enfrentarse a ella. La voz de la escritora acepta la vida en función de algo mejor. De ahí su actitud de búsqueda, su anhelo de conocimiento. Y al ir conociendo, o al no entender lo que observa, nos va pintando el cuadro de su época a través de la propia dimensión interior.

Esta creación vitalizadora enlaza a los hombres de distintas épocas y los dota de una creencia en la potencialidad del verso. Fuerza real que subsiste y preserva la existencia de los pueblos, que funda en la expresión poética, a través de los procesos constantes de transformación, un arte mítico.

La inspiración de Sor Juana casi totalizadora, mitifica lo que roza o toca. Como ella misma canta en la vigilia:

"y a la causa Primera siempre aspira
- céntrico punto donde recta tira
la línea, si ya no circunferencia,

que contiene, infinita, toda esencia"⁽²³⁾

Los puntos de esa línea, cambiantes siempre, hablan de un orden mítico que atraviesa las apariencias hacia una esencia divina, poética. Sin cerrarse nunca, la línea cruza las infinitas posibilidades de una dinámica vital. Las acechanzas del amor y la propensión a la libertad que retuercen - los estados del alma, se dirigen siempre hacia ese norte del que se originan. Los movimientos internos asimilan los ángulos de la vida y la sociedad para vaporizarse en enojo y suficiencia, en ataque, premeditación y brillo poético. Así se va concretizando la materia inapresable por esa línea que se estrutura en la armonía espiral que enrolla las realidades poéticas de la escritora, envolviendo a la historia y a la circunstancia vital. Lo español en América y lo americano dialogan en las distintas confrontaciones poéticas. La visión del mundo se va levantando de la forma y del contenido. Partiendo de conceptos tradicionales, los transforma y los estructura en el nuevo paisaje, en el panorama americano.

Una gran ambición y voluntad se ciernen sobre los versos para armarlos de blasones que pronuncian, en el lenguaje oculto, una cosmogonía del espíritu que abarca mundos y humanidades distintas.

La poetisa está conciente del alcance de la poesía; no es la palabra irónica o la ira resultado del sufrimiento, la que lo hace más llevadero. Sólo la poesía puede levantar el velo doloroso para penetrar las verdades de la vida protegida por un halo de misterio, que es lo que son las actitudes hu

(23) Ob. Cit. - T. I, p. 345. ("El Sueño").

manas. Misterio del "Sacramento", de los "Secretos Celestes"; "Lucero", demoníaco buscador de la verdad, grita en uno de los autos :

"¡Qué asombro! ¡Qué confusión!
¡Qué tinieblas tan crueles
ofuscan la perspicaz
luz de mi Angélica Mente!"⁽²⁴⁾

La inteligencia divina, pecadora por el anhelo de saber, deja perpleja a Sor Juana. No es la crudeza, o la imposibilidad de aceptar la vida, lo que la desconcierta, sino la fe que es el límite del mismo conocimiento. Atónita Sor Juana, trata aún así, por todos los medios, de alcanzar la divinidad. Con el amor busca la conquista del reino eterno a través del divino Narciso; y soñando, se esfuerza por tocar siquiera la esencia natural del pensamiento. Las revelaciones del sueño desentrañan la oscuridad. El sueño de Sor Juana no es para nosotros tan sólo un tratado de filosofía sobre el ser aristotélico de un microcosmos; como tampoco son sus conceptos una simple interpretación de la doctrina de Santo Tomás de Aquino o de San Ignacio de Loyola. Es la fuerza de la palabra y el ritmo seguro y el eco que parecen horadar en su intensidad y firmeza, a la misma voz emisora y abarcar los imperios infinitos del universo. Una línea, nos dice la poetisa, lo atraviesa todo en la marcha mítica de la palabra, y ésta, atrevida, ensartando el alma humana, se adentra en el centro de la poesía, en el punto vulnerable

(24) Ob. Cit. - T. III, p. 244. ("El Cetro de José").

sin herirlo: levanta en significados y acentos una historia que narra el me-
nester del poetizar:

"que como sube en piramidal punta
al cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta",⁽²⁵⁾

Sor Juana se remonta a los umbrales de la poesía donde rige una in-
tuición que capta la naturaleza en los procesos creativos. Ante nuestro estu-
por y entusiasmo, nace el mito poético. Las imágenes sensibles desfilan co-
mo criaturas míticas del pensar y del sentir; y la palabra deambula por el
paisaje interno adueñándose de la potencia poética de la creatividad humana.
Ya que:

"así ella, sosegada, iba copiando
las imágenes todas de las cosas",⁽²⁶⁾

En un tono grave, el mito poético trata de acercarse a la realidad
aparentemente inaprehensible para transformarla en una consistencia que se
deje palpar y sentir. Consistencia que rompa las barreras de los distintos
aconteceres: desde el histórico al poético y por último al individual. La -
jerarquización barroca se rompe en una nueva imagen del mundo. Vida, poe-
sía, y naturaleza, cobran valor en las combinaciones y confrontamientos pro-

(25) Ob. Cit. - T. I, p. 345.

(26) Ob. Cit. - T. I, p. 342.

pios, en que las estructuras autónomas se debaten contra una disgregación vital para intentar nuevos sistemas poéticos. La razón, el humanismo, la piedad religiosa, coexisten en un mito de lo ambiguo. La decadencia española se refleja en frases hechas que expresaron la decepción de los antecesores inmediatos de Sor Juana; la actitud fundamental es casi de realismo:

"sigan tu sombra en busca de tu día
los que, con verdes vidrios por anteojos,
todo lo ven pintado a su deseo;
que yo, más cuerda en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos ambos ojos
¡y solamente lo que toco veo!"⁽²⁷⁾

Es la incongruencia vital la que da los tonos contrapuestos y estimula la creación de una nueva sensibilidad. Absorta Sor Juana en los tajos que rompen la vida real, crea el mito de mundos paralelos en busca de una síntesis. Mito de moral y sensibilidad voluptuosa, de fe y erotismo, de angelicales ecos y pasiones terrenales. Facetas de nuestro mismo ser que nos -- arrastran al dejarnos llevar por la corriente de emociones poéticas que operan el sentido literal de las palabras al ir en busca de la verdad. Así describe la "Gracia" al divino Narciso:

"Abalanzóse a gozarla;
pero cuando su cariño

(27) Ob. Cit.-T. I, p. 281. (Sonetos).

más amoroso buscaba
el imán apetecido"⁽²⁸⁾

Amar para no realizarse; creer, y desear al mismo tiempo con todas las fuerzas, el conocimiento enemigo de la fe.

Ese alcance mítico de la poesía de Sor Juana es quizás lo que la hace aparecer incomprensible; poesía que se plasma en el margen de las representaciones, un teatro del mundo distinto al de Calderón. La poetisa habla así del arte pictórico:

"Esta, que a la luz más pura
quiso imitar la beldad
representa su deidad
mas no copia su hermosura"⁽²⁹⁾

El mundo poseído por la divinidad se muestra en la armonía de metro y rima como una reproducción de él. La poetisa pinta la imagen de la fuerza propulsora de toda actividad; el numen poético recibe el nombre de divino, capaz de engendrar la perfección:

"No se alabe el Arte, vano,
que te formó peregrino:
pues en tu beldad convino,
para formar un portento,
fuese humano el instrumento,

(28) Ob. Cit. - T. III, p. 93.

(29) Ob. Cit. - T. I, p. 259. (Décimas).

pero el impulso, divino"⁽³⁰⁾

[Dios se integra en el arte de Sor Juana y lo proyecta, a través de las tensiones vitales, hacia una esperanza redentora en la renovación del espíritu. La ideología derramada en los versos nace de una conciencia poética de que la divinidad existe en el hombre y no fuera de él para presionarlo o dejarlo en el abandono; el amor sacro encierra la pureza del amor terrenal y la poesía crea el mito de lo humanamente divino:

"A tan no vista fineza,
a tan sin igual cariño,
toda el alma se deshace,
todo el pecho enternecido
gozosas lágrimas vierte"⁽³¹⁾

Expresa emocionada la "Naturaleza Humana" en la entrega a su amado. Lo divino funciona como el equilibrio de un mundo en proceso de integrarse, que en algún momento, cumplirá su consumación en la transferencia poética de lo superficial a los niveles profundos de la obra. Y el mito poético, como un hechizo, rendirá, al conjuro de la penetración y permeabilidad críticas, el enjuiciamiento de la realidad.]

Sor Juana traza el punto de intersección que mantiene el equilibrio universal. El hombre se encuentra con Dios en la ejecución de sus obras.

(30) Ob. Cit. - T. I, p. 240. (Décimas).

(31) Ob. Cit. - T. III, p. 95. ("El Divino Narciso").

señal

Aparte de los hechos piadosos, y el camino de la salvación a través de una metafísica cristiana, la vida interior, es decir las ansias e inquietudes del hombre en relación a su mundo, cobra valor en la literatura. En la cumbre del barroco, los problemas de la vida burguesa se instalan en el corazón - mismo de la poesía como una manera también de llegar a Dios. Entonces las señales poéticas rebasan la concepción panteísta en el cumplimiento de una misión mítica, al hacer presentes cosas y esencias. Aún el diablo que inquieta las conciencias coloniales, deja ver su sonrisa en el templo sagrado del mito poético; la pasión de las tentaciones o el estado sublime de ellas, cautivan a Sor Juana. La paganía habla y se defiende en los autos. Pero en el mito la presencia interior actúa en un tiempo que se estira y se acorta en las proporciones de la duración poética:

"con los instantes que logras
Eternos espacios mides",⁽³²⁾

Afirma Sor Juana en un romance. Como por arte de magia surge el todo poético de un centro situado entre las eras y los lugares. Procedencia resumida por el vocablo o voz divina; la gravitación mítica del poema reúne los átomos sin acceso en una crónica suprasensible de los hechos que sobrevienen en un tiempo poético. Incluye así el sentimiento de la vida y el concepto del mundo; el griego experimentaba y vivía su mitología por ser, aunque imaginación, siempre una realidad actuante, más que histórica. El

(32) Ob. Cit. - T. I, p. 135. (Romances).

mito-poesía viene a ser una especie de paréntesis en las edades :

"que en siempre lucidos rasgos,
del Instante más oculto,
en caracteres de estrellas
conceptos de luz produjo",⁽³³⁾

Los procesos vitales, más que históricos, se generan en realidades no estáticas que despiden el perfume de su esencia. El disfraz, las identidades cambiantes del barroco utilizadas por Sor Juana, el diálogo consigo misma, la invocación poética de doble sentido y la dramatización de la propia personalidad, son recursos técnicos enfilados a dejar al descubierto las evoluciones del ser creador y su relación con el ambiente espiritual y social de una época vinculada a un pasado y a un porvenir. Así, el poema de lo genuino temporal, implica una incidencia mítica más allá de la mudanza y el progreso, una fundamentación de los principios de la existencia. Su arte consistiría en mostrar lo general a través del detalle, lo permanente a través de lo circunstancial, lo verdadero a través de lo fingido. En el "Neptuno - Alegórico" nos dice Sor Juana : "o ya porque sea decoro copiar del reflejo, como en un cristal, las perfecciones que son inaccesibles en el original".⁽³⁴⁾

La palabra magnética de Sor Juana, atrae sin inmutarse y se carga sin que se desborde :

(33) Ob. Cit. T. I, p. 39. (Romances).

(34) Ob. Cit. - T. IV, p. 358.

"sin que la sustancia inmute
lo exterior de los vocablos"⁽³⁵⁾

Guarda en su seno algo perdurable de las relaciones entre hombre y Dios, hombre y sociedad, hombre y cultura; entre el existir y el concepto, entre amor y moral. Pero se puede abrir ante nosotros y revelar lo insospechado. Un mundo sin fondo, esa "Armonía" inacabable, es la compleción del verso hecho mito. El celo religioso lo dota de una cualidad que apresa los destellos de lo humano. La inspiración divina permite el alcance de zonas prohibidas que se derriten en la palabra poética:

"Y la muy noble ciudad
que imperial corona pone
al Americano cuello
de aqueste Occidental orbe"⁽³⁶⁾

Festeja el "Otoño" en la loa de "Amor es más Laberinto". ¡Cuántas implicaciones encierran esos versos que, a pesar del tono convencional hablan de los momentos de fundación de una nueva cultura! Parece que la inspiración se retrae ante una visión equívoca, pero en ese vacío connotativo duerme la otra realidad, es decir la verdad vital. El lenguaje de tradición barroca ya no condena ni apologa al situarse en un presente determinado por la acción, en este Occidental orbe. Sor Juana nos está dando la imagen de un mundo nuestro en un paralelismo de epítetos.

(35) Ob. Cit. - T. I, p. 29. (Romances).

(36) Ob. Cit. - T. IV, p. 206.

Los sonidos violados han sido compuestos por un temperamento hecho del genio que embrolla, en una intrincada mezcla, las distintas disciplinas del espíritu. Más allá de una teología que hace bailar al elemento poético al son del dogma y de la fe, se sitúa la obra de Sor Juana. Su torre de observación alcanza a avistar los recovecos de la existencia en sus distintas manifestaciones. Su poesía se realiza en el mito de una religiosidad que finca sus creencias en la mujer, en la ciencia, en la música, en la moral, en la filosofía, en la divinidad, ¿y en que no? pero por sobre todos los valores de la cultura ya moderna que moldean la creación de Sor Juana, está la fe en el hombre que salta de las páginas como cuando exclama:

"Nobles Mejicanos,
cuya estirpe antigua,
de las claras luces
del sol se origina"⁽³⁷⁾

Ve la creación máxima, humana, y su origen sagrado, al mismo tiempo que sigue la "grandeza mexicana" enmarcada dentro de la visión -- criolla. El espejismo europeo que resplandece en las tierras vírgenes, no la ciega. La monja circula por las órbitas de la razón y de los afectos, -- atraídos por el arte literario. La obra no pertenece sólo al siglo XVII, ya que despunta en un clacisismo poético gracias a sus valores eternos. Es -- así como, al sumergirnos en las señales y signos del poema, vemos aclarar

(37) Ob. Cit. - T. III, p. 3. (Loa para "El Divino Narciso").

las escenas que se llevan a cabo en un tiempo infrahistórico; podemos observar los actos que acreditan el desenlace de las pasiones; los cuadros - que interrogan al hado sobre las razones de la existencia; y al caballero de la fe, humanizado, como el gran hacedor de proezas. Se nos presenta así el mito poético de Sor Juana cuyo corazón es el hombre.

La poesía barroca de la monja se dilata en un esparcimiento que alcanza a crear el mito del ser. Sus búsquedas, culpas y tentaciones; las luchas consigo y con los demás:

"Las niñas de mis ojos
que, con mirar travieso,
sinceramente parlan
del alma los secretos"⁽³⁸⁾

La mirada de Sor Juana se desliza con agilidad y en un juego feliz a través de las redes del espíritu. Al hacerlo, parece delatar a veces cansancio y decepción; una herida o el germen de una enfermedad como la que al final de su vida había de matarla. Los vocativos tan directos de los sonetos amorosos o la amargura entretejida en los versos, reflejan un estado anímico del hombre que se encuentra a la deriva de su destino; hay también una lucha contra el sentimiento de impotencia ante los rigores de la vida. El anhelo que salva la esperanza, la seguridad y el dominio de la palabra ante los fracasos de la mente. Pero el arte, la sabiduría y la fe, parecen es-

(38) Ob. Cit. - T. I, p. 200. (Endechas).

trellarse ante aquel sentimiento :

"Verde embeleso de la vida humana,
loca esperanza, frenesí dorado,
sueño de los despiertos intrincado,
como de sueños, de tesoros vana",⁽³⁹⁾

Depresión y lucha. Apología y crítica. Actitudes paralelas que se aglutinan en una visión recreadora de la realidad colonial; visión estampada en la poesía de Sor Juana como los complicados estípites arquitectónicos que servían de sentido estético y de sostén. Arte barroco, significativo en la creación dolorosa de una nacionalidad contradictoria.

Como la gran literatura española de la época, cuyo rasgo más destacado es la plasmación del espíritu del XVII en las bellezas del barroco, - así Sor Juana las revitaliza partiendo de una mentalidad española influenciada por el ambiente novohispano. Poesía humanísima; y aunque el individuo resalta como tal por la concentración de las emociones, es en sí un reflejo directo de las fuentes históricas y sociales de las que pende la creación de Sor Juana. Pero además, llega a ser para nosotros como una fábula de un mito en la que importa más que el hecho mismo, lo que tiene de sentido. - Es por ello que los personajes dramáticos discurren en un dinamismo vital más que alegórico. La voz amorosa habla sin desvíos, y la "Inteligencia", y la "Fe", y la "Gracia", y la "Apostasía" y los coros y la "Voluntad" en -

(39) Ob. Cit. - T. I, p. 280. (Sonetos).

los autos sacramentales, dicen lo que piensan. La expresión certera transporta, en una volatilidad sonora, los ecos que la poetisa trabaja y transforma de acuerdo a su manera especial de afrontar la realidad; Dña. Leonor asegura en la jornada tercera de "Los Empeños de una Casa":

"Celia, yo me he de matar
si tú salir no me dejas
de esta casa, o de este encanto"⁽⁴⁰⁾

La realidad alucinante es la muerte para Sor Juana; sólo escapando a ese artificio que ha seducido a los habitantes de aquella "casa" podrá haber vida. Es la representación del ofuscamiento de una sociedad que se deja llevar por un ilusionismo que puede llevarla a su fin. La transposición de valores en una atmósfera artificial evoca el temple del espíritu nohispano.

La decepción del barroco toma el carácter de un dolor moral profundo; la ansiedad y la angustia vitales se desfiguran en amor, idea, ética e imaginación:

"y solamente del alma
en religiosos incendios,
arde sacrificio puro
de adoración y silencio"⁽⁴¹⁾

(40) Ob. Cit. - T. IV, p. 125.

(41) Ob. Cit. T. I, p. 55. (Romances).

El desengaño barroco, español, subsiste más que nada en las formas y en uno de los varios significados de las palabras. A su lado se afirma el nuevo sentido de la vida :

"y que mientras la dicha no se alcanza,
guardan en prenda de ella la esperanza"⁽⁴²⁾

No existe ya un fatalismo, pues todo depende del comportamiento del hombre, de la sensualidad y del amor, del combate ante los delitos del alma ; la fantasía no busca la exaltación de las ideas, ni siquiera de los sentimientos, sino que trata de conocer, de aprehender apasionadamente nuestra vida. Por ello, refleja a la vez la liga positiva del hombre con el cosmos y un pesimismo barroco que se manifiesta en el sufrimiento de la conciencia por las incoherencias vitales. Bajo un manto alegórico gime de dolor la letra de un mito que se escribe con el jugo vital. Sucede que las voces se reúnen en un coro que canta de abismos incomprensibles que la queja combate. A veces choca el ser poético contra las fuerzas de la predestinación :

"Pero si hubiera alguno tan osado
que, no obstante el peligro, al mismo Apolo
quisiese gobernar con atrevida
mano el rápido carro en luz bañado,
todo lo hiciera, y no tomara solo

(42) Ob. Cit. T. I, p. 231. (Redondillas).

estado que ha de ser toda la vida"⁽⁴³⁾

En Sor Juana, el mito nace de la poesía y no la poesía del mito como sucede en Ovidio. Las alegorías, el ritmo o las palabras - signo, viven los momentos cruciales del mito poético. Adoración, carencia, atrevimiento; prodigio, tormento. El Solio y la Esfera, la deidad y el rendimiento. Estos y otros más, se juntan en la realización del mito como la faena del alma en la poesía. Pero no es la vida de Lope de Vega que se vierte en el odre poético, sino la poesía que deslava como en un manantial los contenidos telúricos. La metáfora no es el disfraz de la autobiografía; es el arte que penetra en el embrión del futuro ser de América. La palabra de Sor Juana crea el eros sensual con la necesidad y el deseo; la imagen divina, con la repugna de su soledad; y la sabiduría, con la fe en lo supremo. - - Amor, inteligencia y Dios, son las vertientes de la hipérbole barroca de un vitalismo en que la pasión poética nace de una imposibilidad sustancial. En la loa de "El Divino Narciso", "América" y "Occidente" esperan también por esa deidad "tan amorosa". El intelecto va imponiéndose ya en la Colonia a la escolástica. El Dios de Sor Juana nacerá en el arte, de su propia actitud vital. El amor roto, el conocimiento no logrado y el martirio inepto desprovisto de toda mística, son invadidos por el espíritu poético para darles vida; como el ídolo precolombino que expresa una estética de la mueca o el pasmo existencial, así esta poesía revela la suspensión vital de los

(43) Ob. Cit. T. I, p. 279. (Sonetos).

minutos interminables vividos por el ser poético:

"Si es mío mi entendimiento
¿porqué siempre he de encontrarlo
tan torpe para el alivio,
tan agudo para el daño?"⁽⁴⁴⁾

Pero el dolor del amor y el juego intelectual, herencias barrocas, se tornan en imágenes de erotismo y vitalidad, en las que toma forma el ideal humano de un cosmos divino.

En esa poesía se conjugan la tradición y la vida. Las formas y sentido barrocos no se pierden, sino que se continúan y varían de acuerdo a la "fineza" poética donde radica el estoicismo de Sor Juana, que hace alusión a su propia realidad. Es la fuerza del verso la que arroja las señales que describen la superestructura de la obra. El arte íntimo alumbró la realidad del espíritu ambiental con luces de luciérnaga, que resultan ser imágenes mitológicas. La obra de Sor Juana no es una leyenda literalizada, sino la conjunción de vida y poesía que se funden en un mito. No recrea a la antigüedad americana, ni idealiza las leyendas y tradiciones, sino que describe una zona herida del ser colonial con las técnicas indirectas del barroco. La obra es un nuevo universo que se mantiene firme a pesar de su lógica propia y aparentemente ilusoria e irreal, gracias a los pilares que se apoyan en la interioridad poética de una conciencia de la vida; los elementos de este arte

(44) Ob. Cit. - T. I, p. 6. (Romances).

no se mueven en un medio de fantasmas, sino que resultan ser armoniosas cariátides producto de la inspiración divina, que se encierran, como el arte escultórico de Miguel Angel, en la convulsión del movimiento regido por una norma vital.

Nos hemos referido al ser poético, puesto que la mujer de carne y hueso es sólo la circunstancia que interviene indirectamente en la inquietud creadora; pero tenemos que invertir el método y buscar en la vida real, los nexos o manifestaciones que nos ayuden a encontrar las pautas del significado de la obra. Sor Juana, hija de un lejano capitán español a quien nunca conoce, e hija ilegítima de su madre criolla, inicia consigo misma una mitología edipiana; el mito poético interpreta la experiencia, y Sor Juana parece ignorar en sus versos la nueva energética vital, que a manera de una cultura madre, no fuera propia y verdadera:

"¿ Pero a dónde de mi Patria
la dulce afición me hace
remontarme del asunto
y del intento alejarme?"⁽⁴⁵⁾

Esta postura ante la realidad colonial persiste hasta nuestros días. Ni el deseo de conocer le permite a Sor Juana mirar de frente a los hechos perturbadores. Pero la agudeza característica en el lenguaje de la monja, crea una gran metáfora que hace referencia al tiempo que la enmarca, y al hacerlo, se reviste de la túnica real en una especie de supermimetismo que

(45) Ob. Cit. - T. I, p. 103. (Romances).

nos transmite la apreciación de la vida experimentada por la escritora. En el estilo y temas barrocos nace una nueva humanidad, una nueva actitud en el carácter original de la poesía de Juana de Asbaje. La realización artística fija a su modelo vital (fuente de toda creación) en otro que la excede hasta llegar a transfigurarse, a través del motor sensitivo y la evolución perceptiva, en una invención mítica. En las posibilidades del arte, la poesía puede ser una paráfrasis, una glosa o un esfuerzo por descifrar los símbolos míticos; puede ser también simplemente una de tantas versiones. Pero sobre todo, puede ser la creación directa del mito al interpretar la realidad, o mejor, una fiel realización que se deja reconocer siempre por la fuente fidedigna de las situaciones humanas. Ya que la realidad se estructura siempre en el espíritu artístico en las formas claras o vedadas de la poesía, los sucesos externos se funden en la excitación del acto creador para lograr algunas veces la conquista de un nivel poético libre del artificio y de la anécdota. En la profundidad del sentimiento a Fabio, clama Sor Juana:

"dáme el postrer abrazo
cuyas tiernas lazadas,
siendo unión de los cuerpos,
identifican almas"⁽⁴⁶⁾

(46) Ob. Cit. - T. I, p. 201. (Endechas).

En imágenes claras, eróticas, vemos el deseo de dos espíritus desiguales y la visión que anhela la cópula. Mito de los individuos y las culturas, que chocan o se asocian según las leyes de una dinámica espiritual. En la misma endecha asevera la poetisa :

"Y el espíritu ardiente
que, vivífica llama,
de acto sirvió primero
a tierra organizada",⁽⁴⁷⁾

El único lugar seguro para Sor Juana es la poesía, puesto que se realiza en ella sin necesidad de hacer referencia a los actos reales, sangrantes, desgarradores, conservando hasta cierto punto los patrones literarios; pero el sentido mítico organiza a las palabras según la visión que nace de la realidad. El gozo y la pena de amar, la satisfacción de conocer o de ignorar a sabiendas, presuponen una imagen única del ser humano en sus distintas naturalezas. No es el desengaño de una grandeza perdida, sino la persecución de una nueva en el impulso frenético de un mito de un monismo existencial.

El acervo mitológico se crea gracias a la imaginación del artista; pero no toda poesía es un mito. No cabe duda de la similitud entre ambos mundos. La creación mítica participa del elemento artístico como la obra de arte, en su esencia alegórica, posee cierto carácter de mito. Sin -

(47) Ob. Cit. - T. I, p. 202.

embargo, Ernst Cassirer encuentra en su "Antropología filosófica" que:
"no podemos menos de reconocer la diferencia específica que existe entre el mito y el arte. Una clave la encontramos en la afirmación de Kant de que la contemplación estética es por completo indiferente a la existencia e inexistencia de su objeto, pero precisamente, semejante indiferencia es por entero ajena a la imaginación mítica"⁽⁴⁸⁾

Según lo anterior, el arte ignoraría la realidad, aun cuando fuere un reflejo de ella; por lo tanto, aquél que contiene en su sentido a la vida externa sin afrontar directamente la realidad, perderá su rasgo mítico.

Pero la literatura de Sor Juana es en sí, un reto a la época, adelantándose a ella; y guarda en su seno una actitud de desafío, conciente o no, al medio extraliterario. Como cuando nos dice en su carta: "¿Quién no creerá, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa y mar en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues - Dios sabe que no ha sido muy así: porque entre las flores de esas mismas aclamaciones, se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones, y persecuciones, cuantas no podré contar, y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquellas que con declarado odio y malevolencia me han perseguido; sino los que amándome y deseando mi bien (y por ventura, mereciendo mucho con Dios por la buena intención) me han mortificado, y atormentado más que los otros, con aquél"⁽⁴⁹⁾

(48) Ernst Cassirer. - "Antropología Filosófica" . - p. 117.

(49) Ob. Cit. - T. IV, p. 452.

Sin tomar en cuenta el comportamiento real de Sor Juana, puesto que nunca podremos saber con seguridad cuales fueron sus motivaciones, y limitándonos a una penetración poética, sentimos que es obvia la lucha que sostiene esta mujer con las circunstancias que la rodean; los conflictos agobian el alma lírica. Como escritora barroca se propone vencer a la vida, pero con sus mismas armas, ya que no la desprecia. Los elementos de vitalismo pasan así a ser parte de su poesía que se humaniza en sus gozos y en sus quejas. Nada más conducente hacia un interés a negar o - aceptar los hechos que la animan o la acosan, hechos que por lo general reprimen sus instintos e impulsos. El alma de Sor Juana, atraída por la poesía, transita esos linderos sin apartarse de los lineamientos vitales, conectados siempre y de distintas maneras, a la verdadera obra de arte. ¿Y - qué es el arte como el mito, sino la revelación de la realidad? Cada creador dispone su obra según sus afinidades y tendencias y, oculta o manifiesta, la visión de lo real llega a ser palpable y evidente para el ojo avizor.

Los elementos abstractos dominan en el lenguaje de la monja trasladándonos a una esfera metafísica: discreción, claridad, grandeza, deseo, esperanza, daño, desprecio, cordura... Pero poesía auténtica, más que metáfora sería como dice Gaëtan Picon: "Frente a la obra, el verdadero problema no es, ratificando el juicio de los hechos, analizar el objeto de ese juicio como una cosa, sino poner en claro la relación que nos une a ella, inquieta y trastorna por ser ella viviente!"⁽⁵⁰⁾ El concepto acompaña a las

(50) Gaëtan Picon. - El Escritor y su Sombra . - p. 161.

acciones y junto con el verbo redimen a la palabra. En ella se yuxtaponen los espacios y los significados dimensionales en estructuras lingüísticas. La proliferación de la imagen conceptual en Sor Juana se anuncia en un orden de atracciones que deja atrás al conocimiento reflexivo, obedeciendo al secreto influjo del tiempo y del espacio vital. El valor representativo de la palabra, superior a su valor racional o a su forma objetiva se debe a esas unidades "heterotópicas" como les llama Michel Foucault: "porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes o los enmarañan, porque arruinan de antemano la "sintaxis" y no solo la que construye las frases - aquella menos evidente que hace "mantenerse juntas" (unas al otro lado o frente de otras) a las palabras y a las cosas. Por ello, las utopías permiten las fábulas y los discursos: se encuentran en el filo recto del lenguaje, en la dimensión fundamental de la fábula; las heterotopías secan el propósito, detienen las palabras en sí mismas, desafían desde su raíz, - toda posibilidad de gramática; desatan los mitos y envuelven en esterilidad el lirismo de las frases". (51)

Llegamos a la conclusión de que esa poesía, que parece dar la espalda a la realidad, no es mas que un ser embozado que disimula, en un arte de la ocultación, barroco, los vínculos del artista y su sociedad. El acto versificador y selector de nombres casi ignora los hechos reales, pero llega a afrontarlos trascendiéndose a sí mismo. Los símbolos, las actitudes, y la configuración misma de la obra, sostienen a la imagen de la reali

(51) Michel Foucault. - Las Palabras y las Cosas . - p. 3.

dad.

Sor Juana vive su época en las visiones del sueño. La guerra entre la noche y el día, encierra secretos míticos; la naturaleza cobra nueva vida: procesos en movimiento de actos y reacciones, de luces y sombras que interpretan a los pujantes ejércitos nacidos en un campo de batalla situado en la mente:

"y del viejo Tithón la bella esposa,
amazona de luces mil vestida,
contra la noche armada,
hermosa, si atrevida,
valiente, aunque llorosa,
su frente mostró hermosa,
de matutinas luces coronada",⁽⁵²⁾

La contextura de la obra alude a una conmoción afectiva que coincide con las características de la vida real, construyendo así, a través de una plástica insinuante, la visión propia del mundo y de la vida. Como se expresa Marcelino C. Peñuelas en "Mito, literatura y realidad": "Es decir, que se trata de "ficciones" que intentan dar sentido a la incoherencia vital que nos rodea",⁽⁵³⁾

(52) Ob. Cit. - T. I, p. 357.

(53) Marcelino C. Peñuelas. - Mito, Literatura y Realidad. p. 105.

La materia de la realidad se filtra en la creación poética arrastrando la sustancia vital; se realiza en el mito con mayor lustre y envergadura; pasa a través de la criba del genio para adquirir formas y modos propios de la ficción literaria. Por un círculo de raíz barroca corre y regresa la savia de una realidad a otra. Y he aquí que el objeto histórico está presente como el motivo fundamental de ese arte exuberante, que, por su índole mítica, deja transparentes los contornos de la historia que se van torneando por la visión de la poetisa. Wellek y Warren dicen al respecto: "Hablar de la necesidad de mito, en el caso del escritor de fantasía, es señal de la necesidad que siente de comunión con su sociedad, de condición reconocida de artista que desempeña una función dentro de la sociedad"⁽⁵⁴⁾

De aquí que el hecho de recrear la realidad en un mito, significa una identificación plena con esa invención (aun cuando Sor Juana misma declare que su vocación no es la poesía, sino que sólo se debe al encargo, puesto que su obra resulta ser mucho más que eso), y una inconformidad con el estado de cosas, como sucede con el escritor barroco, que busca el soporte o la justificación que ha de dar a su poesía siempre en pugna consigo o con la vida. Una moral-cristiana muy personal en lo que respecta al énfasis de ciertos elementos de la conciencia o al tratamiento singular de lo mundano por una ética matizada por el sentimiento, se acompaña de un anhelo de saber y de la duda como condición del alcance de la fe. Sor Juana vive la cultura --

(54) Rene Wellek y Austin Warren. - Teoría Literaria . - p. 229.



européa y el escepticismo de Descartes. Refiriéndose al padre Vieira, autoridad a quien dirige su "Carta Atenagórica", se confiesa Sor Juana con Sor Filotea de la Cruz: "¿Es alguno de los principios de la Santa Fe revelados su opinión, para que la hayamos de creer a ojos cerrados?"⁽⁵⁵⁾

En Sor Juana convergen los caudales modernos que forman el espíritu de la época para proyectarse en el imán poético. No es la poesía lírica a lo divino de la que nos habla Bruce W. Wardropper,⁽⁵⁶⁾ sino que resulta un poema que resume, en una constelación mítica, los procesos asimilados que imperan o que dirigen a la humanidad occidental. Y podríamos decir - que aún la poesía religiosa de la monja, bulle de vitalidad más que de moral o didactismo. La facultad artística se ha encargado de crear el mito relativo a la vida reflejado en el lente poético.

Aquellos criterios preponderantes del siglo XVII que apuntan al - - XVIII, desembocan en la Nueva España. El clima de la Colonia, peculiar y diferente, actúa sobre los contenidos y formas de vida transplantados de la madre patria; empieza a germinar una semilla con caracteres nuevos que, apresados por un séptimo sentido, se asientan en la esfera poética:

"la que naciendo en Europa,
pasó su luz matutina,
brillando estrella en Italia,
a lucir Sol en las Indias!"⁽⁵⁷⁾

(55) Ob. Cit. - T. IV, p. 468.

(56) Bruce W. Wardropper. - Historia de la Poesía Lírica a lo Divino en la Cristiandad Occidental.

(57) Ob. Cit. - T. I, p. 187. (Romances).

Es el mito del principio del ser, de la acción progenitora de una nueva nacionalidad. Los cimientos de América, la región soñada como -- Indias, se abren para acoger en el claustro materno, los sueños e ideales de conquista. "Tal es el ser de América: - nos dice Edmundo O'Gorman - entidad geográfica e histórica, cuerpo y espíritu; inventada pues, como no podía ser de otro modo, a imagen y semejanza de su inventor"⁽⁵⁸⁾

En un clima ilusorio de grandeza, turbado por los vientos de ambición y un frío que se desencadena por las masas polares del espíritu de aventura, anidan las leyendas antiguas, cosmogónicas, de las razas autóctonas. La España "nueva", la otra España nómada, asienta sus poderes terrestres y divinos, en un suelo pródigo de riquezas. Sor Juana exclama por boca de Dña. Leonor: "y voy pisando tinieblas"⁽⁵⁹⁾ No se refiere a ese "sueño ideal"⁽⁶⁰⁾ privilegio del noble en la comedia española de Lope de Vega. Es que la idea de América es vaporosa como las facciones desdibujadas de la luna. De la fantasía medieval surge un continente exótico; y en esas entrañas borrosas, casi etéreas, se cultivan injertos que han de dar ese maíz híbrido que posee su calidad propia. El espíritu colonial sorbe de las fuentes originales: la arquitectura empieza por el estilo romano, pasando por el gótico y el plateresco para empujar al barroco hasta que éste se impone con matices nuevos de estucos y tezontle, de ángeles incipientes,

(58) Edmundo O'Gorman. - Estudios de la Historia de la Filosofía en México . - p. 100.

(59) Ob. Cit. - T. IV, p. 147. ("Los Empeños de una Casa").

(60) José F. Montesinos. - Estudios sobre Lope.

de vírgenes con piel morena y cristos indígenas. Sor Juana se inspira en la Biblia, en Sn. Agustín, en Garcilaso, Fray Luis de León, Quevedo, Góngora, el medievalismo junto a la vitalidad renacentista y a la concepción del arte barroco, van conformando esa imagen sombreada por la realidad ambiental. Así nos dice Jesús Reyes Ruiz a propósito de la época literaria: "Quizá hasta pueda afirmarse que existió una rebelión estética contra el gusto literario del siglo"⁽⁶¹⁾ En ese "tono severo"⁽⁶²⁾ del barroco mexicano, la procreación lenta va desarrollando ese tiempo acumulado en dos espacios que andan en la creación poética en formas marcadas y definidas del ser inventado de antiguas quimeras. Un embrión que se va formando, una entidad viva, americana, capaz de protagonizar el mito poético. Un ser que actúa y respira sin haber nacido y dentro de la matriz prepara su destino.

Cuando las heridas de la violencia en el conquistador y el conquistado están aún frescas, cuando trabaja el proceso de aclimatación y se van adaptando los habitantes de la Colonia en un reverberar de razas y culturas, le toca nacer a Sor Juana, y con ella, nace un espíritu poseedor de una sensibilidad mítica; la monja logra palpar en su arte, ese trasmundo, prolongación de Europa, que echa raíces en un ámbito coronado por una aureola de ensoñación. La realidad real, por así decirlo de una manera redundante para diferenciarla de la que es tan solo una ilusión, parece no existir, y es

(61) Jesús Reyes Ruiz. - La Época Literaria de Sor Juana Ines de la Cruz . p. 20.

(62) Ob. Cit. - p. 79.

más, funciona como una ausencia o un escape; como si ese abandono fuera la búsqueda de una expresión nueva, original, en que las imágenes de unos ojos cerrados hayan absorbido la luz de la realidad localizada en el subsuelo de las apariencias vitales y poéticas. Así, lo nuevo se manifiesta a pesar de parecer desapercibido en la vitalidad del arte. Como dice Edmundo O'Gorman: "Y así sospechamos que la "novedad" de la cultura americana remite a la peculiaridad de su constitución histórica, o si se prefiere a su razón misma de ser en cuanto que constituye un modo peculiar de vida que, dentro del repertorio de posibilidades de la cultura europea, aspira a realizarse"⁽⁶³⁾ Las palabras viven en una nueva proyección de un mito de la búsqueda del ser original. Los héroes teatrales de Sor Juana no buscan la fama ni las hazañas; viven empequeñecidos sin grandes pasiones, atrapados por las finas luces de la sensibilidad. Aunque todavía nobles, empuñan la espada a oscuras, sumidos en un clima moral más que religioso y anonadados, se pierden en busca de la recuperación del amor que parece no existir en la concepción de ese nuevo ser americano. De las bambalinas de los escenarios de los autos sacramentales apuntan sobre nuestra retina las masas admiradas de indígenas, y la arrogancia de rostros peninsulares. La poetisa penetra en ambos y el sonar de sus voces o el perfil de sus miradas se meten cautelosamente entre los versos. El arte de Sor Juana capta, en una correspondencia de ultraformas evanescentes, las esencias vitales en la manera de ver al hombre y concebir

(63) Ob. Cit. - p. 75.

la realidad literaria. Como explica Marcelino C. Peñuelas: "Poque el término realidad es una invención humana: las cosas simplemente son; y lo que llamamos realidad es sólo su significado humano, expuesto y explicado desde dentro. El punto de partida, de referencia, y el objetivo es siempre el hombre"(64) El ser de América se revela en la realidad poética poseída por configuraciones metafísicas de significados que contribuyen a la visión coherente y propia del mundo exterior. Herbert Read estudia la relación de aquél con la forma en el arte y cita a Max Raphael: "La originalidad no es el impulso a ser diferente de los demás ni a producir lo totalmente nuevo; es asir el origen, las raíces, tanto nuestras como de las cosas"(65)

Los dioses de piedra prehispánicos han sido destruídos, pero el residuo de su imagen radica en los vecinos de Nepantla, seres familiares a la niñez de la monja. El eco del mandato sacerdotal sigue vivo en los hombres perdidos en el azote de la humillación. ¿Podría Sor Juana ser insensible a todo ello? La "Idolatría" expone claramente en la loa para "El cetro de José":

"Consideración abstracta
soy, que colectivamente
casi todo el reino abraza"(66)

y agrega además:

(64) Ob. Cit. - p. 135.

(65) Herbert Read. - Orígenes de la Forma en el Arte . . p. 11.

(66) Ob. Cit. - T. III, p. 193.

"no intentes con la violencia
inmutar la antigua usanza"⁽⁶⁷⁾

El ser poético se mira a sí mismo en imágenes entrecruzadas, hu
meantes. Los clamores de agonía por el derrumbe del imperio hispánico,
se cortan por el ritmo insistente, monótono y callado del tambor indígena.
El cultivo de una raíz nueva, mestiza, se instaura en el mundo de Sor - -
Juana. Los tonos apagados y sensuales de la raza negra encuentran su rin
cón en la obra. Como en el villancico que se titula "Negrillos":

"Cantemo, pilico,
que se va la Reina,
y dalemu turo
una noche buena"⁽⁶⁸⁾

Otras figuras y nuevos mitos; mezcla de sangre y de almas que se
dejan percibir en su ausencia. La creadora graba en sus escritos ese suce
der que se resbala de los registros de la historia y aún de la plasmación -
concreta del arte; su genio reside más que nada en la capacidad mítica.
Atrapar los sostenes ontológicos es el arte del mito, que ya lleva en su na-
turaleza el significado capaz de darse por sí mismo, siendo susceptible de
ser descifrado. Pero para que se realice la autoentrega, el mito ha de ser
aprehendido por nosotros como tal, aun cuando sea factible a través de la

(67) Ob. Cit. - T. III, p. 193.

(68) Ob. Cit. - T. II, p. 15.

no manifestación. Los objetos míticos pueden o no referirse a los hechos de la vida, pero, en cierta manera, los arrastran consigo :

"¿Qué interiores consonancias
de diferentes Virtudes,
en dos mitades el alma
me dividen, y acá en mí
una guerra civil traban,
sin saber cuál obedezca?"⁽⁶⁹⁾

~~La poesía de Sor Juana trasciende la realidad para mirar desde el interior del pensamiento unido a las emociones. No se dedica a la recreación o reproducción de los hechos reales, ni se queda en la periferia de lo poético; sino que al sintonizar el arte de la palabra como creación humana, se encuentra cara a cara con el ser. Búsquedas y tropiezos que son el nacimiento mismo de la poesía creativa instituída en uno de los mitos del hombre.~~

Fuera de la realidad immanente e interior, y de los hechos superficiales de la vida colonial, difícil será encontrar los datos históricos que nos remitan al concepto significativo de la vida; el carácter de poesía - mito desafía nuestras categorías fundamentales del pensamiento y nos obliga a buscar la solución por medio de una lógica adecuada, es decir, tomando los frutos literarios como pretexto o subterfugio del verdadero motivo que

(69) Ob. Cit. - T. III, p. 125. ("San Hermenegildo").

contiene en sí a todos los demás. Así canta Sor Juana en un soneto:

"Este que ves, engaño colorido,
que, del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido"⁽⁷⁰⁾

La poetisa habla del significado poético para sugerir misteriosamente la realidad. Los temas y contenidos pertenecen al barroco literario; pero más que los detalles alusivos nos llama la querella valiente y firme, sin lágrimas, que suena entre las líneas como una denuncia de una sociedad que pasa por un quebranto forzado, que vive un sisma interno; el lenguaje indirecto es testigo de un mundo dramático, de acciones y poderes en pugna. Por esa colisión que funda un orden afectivo, podemos filtrarnos en busca de la realidad no encontrada, de ese principio vital que sostiene la obra de Sor Juana.

Desprovista de ironía, quizás porque la poetisa siente que logra lo que desea, es decir, comunicar sus ideales y su visión de la vida que bulle en la obra, de nada le sirven las "huídas", ya que la evasión es solo superficial:

"El diablo me ha metido en ser pintora;
dejémoslo, mi Musa, por ahora,
a quien sepa el oficio.

(70) Ob. Cit. - T. I, p. 277.

Mas esta tentación me quita el juicio
y, sin dejarme pizca,
ya no solo me tienta, me pellizca,
me cozca, me hormiguea,
me punza, me rempuja y me aporrea"⁽⁷¹⁾

Esas palabras comunes, posesionadas por Sor Juana, la engarzan a la vida misma. Estamos, pues, sumergidos en lo irracional representado en la materia concreta; de las formas se yerguen los símbolos como órganos de la realidad, objetos que permiten la captación intelectual, para resultar visibles ante nuestros ojos. Esa función mítica de la poesía, de iluminar constelaciones conceptuales, no se deriva de los objetos mismos dispuestos según cierta perspectiva, sino de esa perspectiva misma. De esta manera, la poesía - mito de Sor Juana, permite, al colocarnos en su campo visual, la edificación de un mundo que liga al escritor y al lector, al arte con la vida, al espíritu de la época con la literatura.

"¿Qué rayos del cielo vibra
contra mi? ¿Qué fieros globos
de plomo ardiente graniza?
¿Qué centauros monstruosos
contra mis gentes militan?"⁽⁷²⁾

(71) Ob. Cit. - T. I, p. 320. (Ovillejos).

(72) Ob. Cit. - T. III, p. 10.

Interroga América temerosa y admirada en la loa del "Divino - Narciso". Se nos ha restituído el tiempo en una imagen presente. En la acción del diálogo íntimo entre Sor Juana y la materia histórico - poética, se va creando el mito. Partes seleccionadas del pasado resucitan en ese expresar de las emociones de aquellos hombres de viejas costumbres y nueva condición. Se rescata para nosotros el tiempo que alcanza más allá de los límites del arte con el regreso al pasado próximo, que no es un retroceder sino la fijación o permanencia de momentos en la actividad humana. Es así como la historia se actualiza y respira con el soplo de vida que le otorga la poesía, provocando el hallazgo de una temporalidad mítica. Puesto que, como escribe Levy Strauss en "El pensamiento salvaje", el mito: - "utiliza una estructura para producir un objeto absoluto que ofrezca el aspecto de un conjunto de acontecimientos"⁽⁷³⁾. Los sucesos literarios despiden valores universales organizados en una visión crítica que permite la composición de un mito. Como símbolos de los procesos vitales brotan esas palabras ya "mejicanas" que Méndez Plancarte⁽⁷⁴⁾ enumera, o ese lenguaje del "Tocotín sonoro"⁽⁷⁵⁾.

Mito

Porque el gran misterio del arte procede seguramente de una necesidad de integrar a la manera mítica, su esencia interior en un tiempo y espacio propios. El arte es capaz de anudar, empalmar o de cortar el hilo del tiempo y la forma del espacio sin destruirlos; preserva en una me-

(73) Claude Levy-Strauss. El Pensamiento Salvaje . p. 49.

(74) Ob. Cit. - T. II, p. 16 - 17. - (Introducción).

(75) Ídem.

moria singular los recuerdos que ayudan a reconstruir los hechos vitales a veces desechados y otras sumidos en el olvido o en la muerte. La intuición separa lo trascendente y útil para la continuidad de la existencia colectiva. La actitud creadora impulsada por las vivencias, se significa en la expresión de lo indefinido de las conexiones entre el hombre y su historia. Nuevas visiones se forjan a partir del ente creador sumido en su propio tiempo para proyectarse a un infinito de pureza espiritual, apoyo que sostiene a la relación mitológica. Los mitos, monopolizadores de contenidos, implican una realidad atravesada por la contemplación del artista, aprisionando un conocimiento de ella. Sor Juana lo expresa así:

"pues más que a ciencia el arte has reducido
haciendo suspensión de toda un alma
el que solo era objeto de un sentido"⁽⁷⁶⁾

Al crear una realidad propia por medio de una captación poética, retiene, con un poder casi omnisciente, las notas preponderantes del espacio ambiental. Prenden en la calidad del arte los momentos culminantes al excitar al espíritu creador; el meollo de lo que está pasando, ocurre milagrosamente en los andenes de la poesía sor juanesca. Poesía viva, capaz de reintegrar en el subconciente de la cultura los fundamentos vitales no caducos enlazados con la actualidad. Don Carlos pregunta en "Los Empeños de una Casa":

(76) Ob. Cit. - T. I, p. 305. (Sonetos).

"¿Quién soy yo? ¿Dónde me hallo?"⁽⁷⁷⁾

El noble heroe de la comedia no está seguro de su identidad y con angustia trata de encontrarse a sí mismo; y Doña Ana con sus aspiraciones volubles, su devaneo amoroso en que ya ama a Don Juan y ya arde por Don Carlos:

"Pero no es aquea sola
la causa de mi despego,
sino porque ya otro fuego
en mi pecho se acrisola"⁽⁷⁸⁾

Es el problema de las lealtades de hombres que sienten que Madrid se desmorona bajo sus pies pero que pisan sin embargo "la cerviz ufana de América altiva"⁽⁷⁹⁾ Sor Juana es eminentemente colonial. Al mismo - - tiempo, cuando el afán poético labra esa tierra, permite la crítica. La realidad reflejada se rompe en pedazos, dentro de los cuales se incrustan las convicciones del ser creador. La escritora es colonial y anticolonial; reproduce así la semilla de nuestro presente. Por ello sentimos a Sor Juana tan cerca y no nos parece ajena. En el mito de su poesía interpreta el drama psicológico de nuestra vida:

(77) Ob. Cit. - T. IV, p. 99.

(78) Ob. Cit. - T. IV, p. 31.

(79) Ob. Cit. - T. IV, p. 22. (Festejo de "Los Empeños de una Casa").

"profetizar los sucesos
de las cosas venideras,
ya en fundadas conjeturas,
ya en equívocas respuestas"⁽⁸⁰⁾

Como quiera que sea, Sor Juana dice lo que quiere decir. Y en una hipérbole del comunicarse barroco, aunada a una inmersión en la vida, el ingenio del pensamiento inventa el mito con la concentración de realidades; la musa canta sin voz y habla sin palabras. Un hermetismo de aquello que no se oye, se aclara en la interpretación mítica. Sor Juana habla por boca de Eco:

"que pues letras sagradas que me infaman,
en alguna ocasión muda me llaman
(porque aunque formalmente
serlo no puedo, soylo casualmente
y eficientemente, haciendo mudo
a aquel que mi furor ocupar pudo:
locución metafórica, que ha usado
como quien dice que es alegre el prado
porque causa alegría,
o de una fuente, quiere que se ría)"⁽⁸¹⁾

(80) Ob. Cit. - T. I, p. 68. (Romances).

(81) Ob. Cit. - T. III, p. 64. ("El Divino Narciso").

La conciencia habla en el lenguaje del silencio. Reflejo de una atmósfera esclavizante en la que el recelo y la sospecha mantienen al pensamiento en un estado aprensivo. Una resonancia sorda pero locuaz, y un sosiego falso por un pesar que se desenvuelve en el avance de los versos, es la aliada de un espíritu que conspira en una conjuración que está metida y que corroe los cimientos de la realidad poética. Un cosmos de sonidos que se edifica sobre el sentimiento, un sentimiento que tiembla y que lleva dentro la destrucción nunca inminente. Atalayas de versos que sueltan un rumor de cuarteaduras que parecen hacer caer o derrumbar la construcción poética; pero se mantiene hermética y firme gracias al equilibrio interno de un mito del hombre que se cierra, que encarcela el sentimiento que le da vida interior. El ser se encoge ante la adversidad del amor y la crueldad externa en el verso agresivo que es como el gesto que expresa la incomunicación indígena de una resistencia pasiva. No nos cansaremos de repetir esos versos:

"Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis!"⁽⁸²⁾

La anécdota funciona metafóricamente como sucede en el mito; la invención esconde verdades. Con gracia remata así Sor Juana una poesía:

(82) Ob. Cit. - T. I, p. 228. (Redondillas).

"Recibid este romance
que mi obligación ós rinde,
con todo lo que no digo,
lo que digo, y lo que dije"⁽⁸³⁾

En un tono de insubordinación alada vuela la palabra de la monja;
pero siempre hay un control que mantiene en equilibrio los contrapuntos
del ritmo interno :

"Los gritos que ellos dan, son,
sin dictamen de su dueño,
no ilaciones del discurso
sino abortos del tormento"⁽⁸⁴⁾

La tortura se controla en el silencio, como la referencia circunstancial o personal opaca los fundamentos de la realidad. Porque Sor Juana es movida por un espíritu que se sobrepone, que lucha por salir ileso de las luxaciones o coyunturas que le imprime el estado de cosas. Conciente de la necesidad de una redención, ahoga el grito; la fortaleza moral se calca en la expresión osada y definida, casi nunca melancólica, en la que la decisión imparte, no el patetismo de las obras barrocas, sino la infusión revitalizadora de la riqueza connotativa del silencio poético que se encierra en él.

(83) Ob. Cit. - T. I, p. 48.

(84) Ob. Cit. - T. I, p. 10. (Romances).

Silencio

En el callar de una afonía caemos atrapados por el sentido tácito de la mímica sor juanesca. La palabra impasible pero el rostro expresivo crean el mito del silencio: "todo, en fin, el silencio lo ocupaba": va narrando la poetisa en las percepciones del sueño. La quietud es el camino de la revelación: "uno y otro sellando labio oscuro", el "sacrílego ruido" es el "violador del silencio sosegado".⁽⁸⁵⁾ El oído trata de apagar el estruendo que zumba a su alrededor. Como un manantial aparentemente manso corre la afectividad encerrada en una semántica de lo silente y en un dique de contensión que no puede omitir la verdad creadora:

"y los dormidos, siempre mudos, peces,
en los lechos lamosos
de sus oscuros sinos cavernosos,
mudos eran dos veces";⁽⁸⁶⁾

Así nos encontramos en ese "imperio silencioso", aislante que protege contra el cortocircuito pero que conduce la energía hasta el lector:

"y no te admire la calma
y silencio que hay en mí"⁽⁸⁷⁾

Dice Sor Juana de su retrato. Y:

"mas tú, de lo que callé,
inferirás lo que callo".⁽⁸⁸⁾

(85) Ob. Cit. - T. I, p. 339, 337, 335.

(86) Ob. Cit. - T. I, p. 337. ("El Sueño").

(87) Ob. Cit. - T. I, p. 239. (Décimas).

(88) Ob. Cit. - T. I, p. 227. (Redondillas).

Aclara para nosotros. Y aun cuando en parte de su obra sigue la moda y escribe alabanzas y dedificaciones estereotipadas, con sigilo saltan de repente frases que delatan, como cuando festeja ensalzando al virrey y a la virreina de México:

"tiene embotadas las plumas
y balbucientes las lenguas";⁽⁸⁹⁾

Silencio por temor o quizás por una influencia del arte gongorino que parece eludir la realidad; pero como quiera que sea es una expresión de colonialismo todavía viva en nuestra época. La tradición barroca es en Sor Juana más que una técnica literaria, ya que la repetición del signo de mudéz cobra el carácter de símbolo; siendo una de las claves que nos llevan a interpretar la obra como el mito del comportamiento del ser. La metáfora místico-poética alude a la esencia humana que el espíritu creador ha absorbido; a los criterios ensamblados por la emoción creadora:

"pues quien con tal discreción
habla, muestra claramente
que el callar fue solamente
empeño, y no precisión".⁽⁹⁰⁾

La simulación deliberada, que es el ingrediente poético sobre el que gira la poesía de la monja, sugiere un arte que envuelve en una nube de

(89) Ob. Cit. - T. I, p. 178. (Romances).

(90) Ob. Cit. - T. I, p. 247. (Décimas).

"empeños" al verdadero espíritu creador, que, con una pincelada, descubre la realidad colonial. Anita Arroyo escribe: "En este difícil juego, muy -- mexicano por cierto, de la sinceridad frente a la discreción, de la espontaneidad frente a la medida, se revela no sólo la forma necesaria de reaccionar frente a una época absolutista e intolerante, sino también la típica, compleja y sutil sensibilidad del mexicano". (91)

Tomando al mito como una metáfora, podremos acercarnos a su esencia. El mito de una literatura alegórica, americana, se levanta ante nosotros en un realismo lleno de muecas y gesticulación; la realidad inasible se deja palpar a través de la alegoría. Los atisbos directos prendidos en la obra de Sor Juana, resaltan como algunas novelas contemporáneas que se tutean con la realidad en una llaneza tan espontánea, que parecen haber olvidado la actitud colonial codificada en el mito de Sor Juana.

La forma funciona como un enlace con la realidad inmanente de la poetisa y su época. J. Rojas Garcidueñas dice, al tomar en cuenta la loa para celebrar la Inmaculada Concepción: "en la cual Sor Juana trata el verso con técnicas de contrapunto". (92)

Vemos así un pasado que se ilumina con la luz de nuestro día; y al poema, como una gran figura de construcción en que los valores simbólicos se fundan en el colocar y combinar de elementos. Sor Juana lo explica

(91) Anita Arroyo. - La Mexicanidad en el Estilo de Sor Juana . - p. 53-59.

(92) José Rojas Garcidueñas. - Sor Juana Inés de la Cruz. La Poesía del Barroco . - p. 69.

claramente refiriéndose a las letras sordas :

"Esas tres mudas son, y solamente
sirven de que el valor de otras se aumente
(como los ceros son, en quienes hallo
que no tienen valor y pueden dallo)".⁽⁹³⁾

He aquí los secretos de una poesía original; los silencios son los personajes más elocuentes de la obra, y la revelación no es el silencio, sino más bien éste es la revelación. Metáfora en sus conjuntos, el poema de Sor Juana posee pocas como sostén o elemento poético; la discusión cubre las pausas invadiéndolas inesperadamente. El concepto y la emoción que brotan de la intimidad, suplen a la metáfora para simbolizar, en una dialéctica de la forma y el contenido, a la imagen de la realidad poética. El artificio en Sor Juana resulta exteriormente de una sencillez insospechada: la rima consonante resulta del uso que prefiere a las formas verbales en los sonetos. La conjugación personal y los participios tomados como las "formas significativas" del estructuralismo,⁽⁹⁴⁾ colocan a la palabra en un pasado que se continúa hacia el presente, tiempo que domina:

"porque mi estilo llano
se tiene acá otros cielos más a mano;
que a ninguna belleza se le veda
el que tener dos cielos juntos pueda".⁽⁹⁵⁾

(93) Ob. Cit. - T. III, p. 475. ("A los Años de la Condesa de Galve").

(94) Gérard Genette. - Estructuralismo y Crítica Literaria.

(95) Ob. Cit. - T. I, p. 325. (Ovillejos).

La mirada a través del lenguaje expresa los criterios que lo fundan. Los tiempos encontrados se realizan en el estado anímico del ser creador. Los espacios se estructuran en el ritmo interno; en el equilibrio del amor pensado de los sonetos amorosos como el de: "Detente, sombra de mi bien esquivo", ⁽⁹⁶⁾ advertimos las tres etapas de persecución, desde el intento, luego la fuerza atractiva, la lucha, y al fin el triunfo de la fantasía; de un foco afectivo de desesperaciones, nace el verbo imperioso que se desarrolla para aclarar la inutilidad de la fuga amorosa frente a un clímax poético, en que se mezcla el razonamiento con la frase sentida de los primeros versos y con la imagen erótica del último terceto. La inteligencia estructura la poesía en un encadenamiento en que la idea va rematando la unión de afecciones encontradas de evasión y prisión. Caligramas de círculos concéntricos balanceados por el pensamiento, son los muelles que mecen a la palabra ambigua que redundará en el mito; y en el mármol frío del conceptismo barroco brotará la poesía viva. Por ello, la imagen que parece desvanecerse en el silencio, aquella vivida que la inteligencia regula, permanece en la intuición poética como actividad constante, real y ambigua como la vida misma.

El arte evoca entonces la imagen de la realidad. La escritora y los "yos" que constituyen al ser creador hacen referencia a las corrientes visibles y subterráneas del espíritu de la Nueva España. La lectura de

(96) Ob. Cit. - T. I, p. 287.

libros prohibidos y la rebeldía interna cubierta por una sólida organización social y religiosa. La bifurcación del ser en uno que vive del feudalismo - medieval y en otro que ve aunque no mira la realidad, que imagina una esencia que trasciende lo social, se realizó en la segmentación de la entidad - creadora. La música enfrenta a los sonidos en las glorias que canta a la Condesa de Galve y se duele :

"¡ Ah, de la primera Voz,
cuya grave, cuyo ronco
sonido apenas profana
al silencio su reposo!"⁽⁹⁷⁾

El mito del silencio describe ondas sonoras; fina voz que de tan baja parece no dejarse oír, pero nosotros presentimos que para comprender el murmullo hay que penetrar hasta la mayor "fineza" del poetizar, es decir, al silencio; la ley interna de las cosas está enclavada en ese silencio que espera ser enunciado. La visión del mundo, y el contemplarla, está implícita en el reverso de la palabra; en el espíritu de la letra que Ramón Xirau encuentra en Maimónides: "más allá de este lenguaje está el lenguaje de verdad: el que se refiere al que no pueden decirnos las palabras comunes y corrientes; el lenguaje del cual nuestras palabras son tan sólo los signos aparentes y visibles. En suma: está lo que la palabra dice y

(97) Ob. Cit. - T. III, p. 465.

está, más allá de lo que inmediatamente dice, lo que la palabra significa".⁽⁹⁸⁾

Así, el refinamiento extremo de la vida cortesana va regando las finezas de la creadora :

"ya que (por no quedar corto)
se ha recogido el efecto,
del desaire de la voz,
al sagrado del silencio",⁽⁹⁹⁾

En la "Loa de la Concepción" es el tema de hablar o callar el centro de controversia entre los entes teatrales. "Que si a callar me condeno", dice la "Escuela" cuando discute con la "Devoción". La Música dice también :

"¿Que un callar malicioso,
con mudas señas,
dirá cuanto los otros
entender quieran !"⁽¹⁰⁰⁾

Cuando se desahoga en sus querellas y reclamos, o cuando declara su fervor divino, Sor Juana dice muchas cosas que no están dichas ; lo mismo sucede cuando actúan los personajes de su teatro, que protagonizan la personalidad propia y otras más, entre ellas la de Sor Juana. El conjunto suple las referencias directas de la circunstancia vital en una reseña del -

(98) Ramón Xirau. - Palabra y Silencio . - p. 6.

(99) Ob. Cit. - T. III, p. 272. ("Loa de La Concepción").

(100) Ob. Cit. - T. III, p. 264.

impacto que deja en el individuo creador y creado; es la versión poética de la historia en un discurso secreto, silencioso, que se puede advertir en la efigie de un mito. Mito que dibuja en diagramas significativos las líneas - sordas de las ondas poéticas. Y en la fenomenología del espíritu en la poesía, se produce en toda su pureza el sentimiento de la vida:

"Oye la elocuencia muda
que hay en mi dolor, sirviendo
los suspiros, de palabras,
las lágrimas de conceptos"⁽¹⁰¹⁾

El lenguaje de Sor Juana, más directo que el de sus contemporá-
neos españoles, es, en cuanto al estilo, menos complejo. Utiliza mucho
menos el hipérbaton y en gran parte de su obra el artificio es secundario en
relación al contenido que se expresa; el adjetivo sigue o antecede con natu-
ralidad al nombre, y hermanados, nos transportan a las capas vedadas del
arte barroco; el verbo es más coloquial en la oración del verso íntimo, -
aunque se aleja o se pierde de vista en las intercalaciones de la imitación
conceptista y más que nada gongorina. En algunos casos, en la lírica, los
complementos están antes de la acción; en "El Sueño" sí hay una violenta-
ción del lenguaje. En un estudio sobre la métrica en la poetisa, Dorothy
Clotelle Clarke llega a la conclusión de que: "Sin embargo, el verso de -
Sor Juana no fue ni una protesta ni una reacción contra las formas decaden

(101) Ob. Cit. - T. I, p. 24. (Romances).

tes; ni siquiera una mera imitación de formas populares, sino más bien una expresión natural y genuina del pueblo y una combinación muy acertada de lo culto y de lo popular". (102) Y no sólo eso, sino que dentro de la polimetría de sus versos refinados y sus villancicos tradicionales, Sor - - Juana abre la veta de una poesía nueva, hecha de naturalidad y artificio, - que funciona como un mito:

"Al que todo el tiempo logra,
no pasa la edad flexible
pues viviendo la presente
de la pasada se sirve".(103)

El pasado vive en ella para la proyección al futuro. Sigue la tradición de "El Sueño" y canta en los tonos de la noche; no es la luz la mejor conductora de la febrilidad que concibe a la vena lírica. Es el sueño bajo el cielo de la Nueva España; pero no el del indiano que anhela tesoros sin fin, ni el de Quevedo que mira la imagen enrevesada en un espejo; no, es otra cosa, es la gran alegoría de todas las dudas e inseguridades. El sueño será el único vergel del alma donde se displaye a sus anchas. En el sueño americano sólo se puede soñar para vivir, para poetizar. Ni la corte, - ni el claustro se comparan a esa muchas veces huída hacia la ausencia de lo real: pero es allí donde se cumple el sentido de un mito de la alegoría

(102) Dorothy Clotelle Clarke. - Importancia de la Versificación en Sor Juana. - p. 30.

(103) Ob. Cit. - T. I, p. 47. (Romances).

americana en donde el "estar sin mí" de Lope o de Quevedo, se transforma en el "estar consigo" de Sor Juana, que se despoja de toda clase de hábitos para poder alcanzar los secretos naturales. Tenemos el mito del sueño soñado por una mentalidad novohispana en la que quedan aplastadas las antiguas imágenes por el impulso de la juventud del espíritu mestizo. (Falta el estudio de la originalidad estilística del "Primer Sueño" que indudablemente posee por su sentido propio y original). El ideal y los deseos de los hombres, cobran realidad en las entretelas del sueño, con la conciencia dormida y la intuición despierta; el cuerpo exánime, enemigo de la acción, da rienda suelta a la fantasía. La imagen del sueño ilustra la aspiración dominante que es el conocer. La atmósfera abigarrada, confusa, se allana en la mutación que le imprime un medio diferente en el que lo oscuro se aclara y lo irreal se deja sentir.

"Y es que, impresas en el alma
(aunque falten los sentidos),
las especies que guardadas
tiene mi imaginativa", (104)

Sor Juana parece siempre soñar, pues sólo de repente aparecen motivos o figuraciones de la realidad. Su palabra, mucho menos sensorial que la de los escritores de su época, caracolea encerrando esas "especies", escapándose hacia adentro para encontrarse a sí misma en su anhelo de -

(104) Ob. Cit. - T. III, p. 123.

conocer. La sabiduría divina desemboca en el sueño, en la alegoría, ya que no cabe en esa otra realidad estridente llena de antagonismos y ambigüedades.

"¿Quién habrá que no se ría
de que la rudeza humana
las Inteligencias rija?"⁽¹⁰⁵⁾

Se queja Sor Juana. Pero aun cuando se displaya la imaginación, Sor Juana no abandona este mundo para trocarlo por el de más allá; de ahí su significado vital como una manera de existir más que como una evasión. El "Primero Sueño" cuenta el mito de la aventura espiritual que se hace posible en el letargo; ese espíritu parece haber desertado y evadido la vida real hasta tal punto, que lo que quiere alcanzar es el universo, ya que las cosas pequeñas son tan difíciles de captar y de entender. Esas cosas como el amor, el milagro divino que Eco no logra "conocer"; y las contradicciones vitales entre los hechos y los preceptos religiosos:

"¿Qué me preguntas a mí,
si tú lo ignoras! ¡Oh, pese
a mi ciencia o mi ignorancia,
pues una y otra me ofenden:
la una con lo que no alcanza
y la otra con lo que entiende!"⁽¹⁰⁶⁾

(105) Ob. Cit. - T. I, p. 63. (Romances).

(106) Ob. Cit. - T. III, p. 244. ("El Cetro de José").

Sor Juana calla lo que llega a comprender para apoyarse en la fe,
única justificación colonial a todos los males :

"pues por no profanar tanto decoro,
mi entendimiento admira lo que entiendo
y mi fe reverencia lo que ignoro".⁽¹⁰⁷⁾

Saber o conocer, es la obsesión que levanta al mito poético. El escritor español conoce la convención literaria y parece captar la atmósfera real esté o no en paz con ella. Sor Juana agrega un tema nuevo y primario a la tradición; el filosofar con una interrogante, es la expresión de una masa humana que se va amasijando en combinaciones inauditas. Los tonos inquisitivos y admirativos riegan y fertilizan la expresión afirmativa :

"¿Quién el misterio no alcanza
de los suspiros que doy?
Que admira el ver cuál estoy",⁽¹⁰⁸⁾

Ya no es sólo el jugar con los conceptos, en que el ingenio aclama victorioso al vocablo por sobre la idea; no es tampoco el giro de juicios, - sentencias y máximas que, dentro de un régimen metafísico, someten al arte de la Contrarreforma. Tampoco es la pintura solemne de la realidad en forma y color de Góngora. Es la conciencia que pide cuentas, la demanda de una claridad sobre la cual apuntalar la materia ambigua de lo real. El vocablo realiza su cometido al resaltar, por sobre las imágenes abstractas de

(107) Ob. Cit. - T. I, p. 309. (Sonetos).

(108) Ob. Cit. - T. III, p. 74. ("El Divino Narciso").

su semántica literal, el signo poético de un sistema que se sostiene en la razón y en el sentimiento.

En realidad, las distintas maneras de hurgar o rastrear el espíritu de la época dependen del mismo carácter de esa alma poética que inquiere. Nuestra Sor Juana va derecho a explorar el principio vital, y claramente nos dice que su mayor afán es "conocer"; así cuando amonesta el divino -- Narciso a la ninfa Eco:

"Pues sin conocer tu error,
de tu amor propio guiada
andas solamente errada", (109)

El conocimiento es la base de la salvación que parece ser el fin último, el deseo vehemente de todas las ansias. Anunciando la Ilustración eleva al Solio al entendimiento:

"Yo no estimo tesoros ni riquezas ;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas". (110)

Entre los primores y hermosuras, se marca una vereda en la poesía que lleva a la beatitud, a las alturas de la razón afilada por las emociones; un medio profano de redención en un mundo imposible de comprender.

(109) Ob. Cit. - T. III, p. 76.

(110) Ob. Cit. - T. I, p. 278. (Sonetos).

Conocimiento

Pero Sor Juana no huye hacia un mundo ideal, puesto que se enfrenta a las adversidades del amor y del conocimiento. La magia poética es la única - deidad capaz de conocer aun cuando exprese la derrota de la intuición y del método discursivo en la ciencia de la naturaleza. Los procesos anímicos develan las verdades. La fuerza del intelecto condimentada por la gama de sentimientos, se transforma en el arte de Sor Juana, en una imagen vital, sugerente. La privación de libertad frente a la inmensidad del pensar concluye en una argucia que trata de escapar al fantasma de la duda que acongoja el alma creyente de Sor Juana. La sensibilidad barroca regida por el intelecto llega a la cúspide para transformarse en conocimiento; sentir para conocer la espeluznante realidad y así, vindicar las incongruencias vitales. Estar posesionada por ese embrollo y retorcerse como un fakir ante las llamas y agujones de un infierno periférico que se va introduciendo para hacer temblar las nociones cristianas, si no ¿porqué ha de recalcar la monja constantemente su único fervor, cuando demuestra tener también otros en su -- emoción poética?

En el mito del conocimiento la esencia poética sabe del desconcierto y, desorbitada ante la propia realidad, se refugia en la inquisición filosófica y en la búsqueda de la justificación de la fe.

Querer y no poder, buscar y no encontrar, saber y no entender, son los resortes que mantienen en una tensión constante al espíritu novohispano. Ya no es el desmembramiento interno, sino el génesis de las porciones desprendidas de esa nebulosa tradicional que surgen de nuevas fuerzas

de cohesión, tan contradictorias como aquellas fuentes desintegradoras. Y partiendo de ese asombro perenne del arte del siglo XVII que infesta el lenguaje del desengaño barroco, aquél se deja reforzar por los nuevos signos de otra realidad que lo transmuta en los tonos sensuales con que se matiza la razón. Los ingredientes vitales de amor, actitud rebelde y poesía, aunque rodeados del ingenio, se recrean en el placer; íntimo recurso de hacer vivir al sentimiento anquilosado del barroco. La vida brinda nuevas posibilidades de una conquista que no es desilusión ni desconcierto, sino el anuncio de una nueva sensibilidad. El lenguaje desprovisto de elementos obscenos, se mantiene firme a pesar de los contrapesos críticos de una conciencia pensante. El sentimiento, la idea y la devoción fundan juntos una realidad americana. El mito del hombre colonial que se rebela en el pensamiento arraiga en América.⁽¹¹¹⁾ Conocer y callar es la consigna del criollo, nieto de conquistador; delatar lo entendido por una identificación con las exigencias de la conciencia que siente profundamente la realidad, se significa en una manera de ser mestiza, que, aunque parece callada, sumisa, y dominada por la reflexión, va protagonizando la verdad del poema como heroína central de una realidad mítica que se desenvuelve al paso de los siglos.

Partimos de Sor Juana, y en el afán de conocer regresamos a ella, al principio mítico de nuestra concepción vital. Como un "palio glorioso" atrae nuestro entendimiento dirigido por un empirismo preconcebido que

(111) Ob. Cit. - Idea expresada en "La Imagen del Indio en el Español del Siglo XVI".

encaja en las frases de una de las liras :

"¿Y pueden, en tu pecho endurecido,
más la noticia incierta, que no es ciencia,
que de tantas verdades la experiencia?"⁽¹¹²⁾

Las verdades históricas se reproducen retroactivamente en la realidad mítica. El potencial poético guarda lo contingente como una especie de computadora que va calculando con los ingredientes de razón y energía lingüística en virtud de su funcionalidad, las posibles facetas de lo real, que ya recreado posee sus leyes y rigor propios.

En la penosa búsqueda de la contestación a los dilemas planteados por los versos, se comunica la angustia existencial. Así nos llega una impresión de verdad que representa una versión mítica de la vida.

Sor Juana está obsesionada por el poder del pensamiento que parece sobresalir de la estructura afectiva; la imposibilidad vital, la duda, el pasmo ante los choques internos, escapan a la resignación gracias a las posibilidades vitales del intelecto poético que resuena en el timbre lozano y fresco de la voz :

"Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas,
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan, enfadosas";⁽¹¹³⁾

(112) Ob. Cit. - T. I, p. 315.

(113) Ob. Cit. - T. I, p. 313. (Liras).

Como el sueño, también el discurso mental libera; es el mito de una libertad pensada de una América cuyo destino es el de cargar con realidades infelices determinadas por la conquista; un mundo coherente crea las peripecias del ser interior en una impresión que contagia de vitalismo. Esperanza en la energía pensante que despide el vocablo de gravedad anímica. Actividad violenta de un universo intelectual en la búsqueda infructuosa de soluciones. Los signos interrogan a las palabras mismas que los llaman en una órbita mítica, que se libera de la servidumbre del credo:

"No hay cosa más libre que
el entendimiento humano;
¿pues lo que Dios no violenta,
por qué yo he de violentarlo?"⁽¹¹⁴⁾

La expresión abre abismos y cielos para sostener al entendimiento. La palabra-mito nombra lo justo en relación a una lógica propia que fragua la visión situada en el interior de los pensamientos. No es la metáfora, la que predomina, sino la idea que consagra las realidades que a su vez se bifurcan en ideas, para que al fin surja la sustancia imaginada casi inapresable, mítica.

El lenguaje discursivo salpicado de pequeñas joyas sensoriales - ("en ecos, de mi pluma mis gemidos"); o de sinestesias, ("Si ves que tris

(114) Ob. Cit. - T. I, p. 3. (Romances).

te llora / su esperanza marchita, en ramo verde, /tórtola gemidora"), o sencillamente de imágenes ("de tinieblas se emboza el claro día"⁽¹¹⁵⁾) que rayan en una sensibilidad y un redondeamiento basados en la armonía pensante, es la culminación de esquemas poéticos de la época. Pero Sor Juana no describe sus sentimientos, sino que siente al mismo tiempo que razona; su manera de vivir intensamente es a través del estudio, del análisis o la lectura. El clímax del sentir es el dolor de acomodamiento ante el dar a luz a una idea de un nuevo ser en una nueva actitud. En un estudio A. Castro afirma "que la capacidad razonadora de los españoles había sido absorbida por la religiosidad totalizada de su existencia".⁽¹¹⁶⁾ La Musa se une en Sor Juana a la razón. Todo en ella está regido por una inteligencia más que barroca, poética; de tal manera que el mito se apoya en una voluntad mental, que crea el prodigio de un arte que permite un ajuste con la vida. Por que esa inteligencia da lugar y es más, condiciona ese bajo - relieve de las distintas gamas del sentimiento amoroso, sin matarlo como sucede en escritores barrocos del XVII, ya en el clímax de un arte que lleva las semillas de su decadencia. No es el amor de Sor Juana el del don juanismo, que se vuelve heroico por la putrefacción de los valores espirituales que asimismo lo pervierten; o el amor frígido, producto del desengaño del mismo Tirso en la Serafina del "Vergonzoso en Palacio". Las escenas eróticas de "El Divino Narciso", nos apartan de un arte esquemático, en el que el ingenio

(115) Ob. Cit. - T. I, p. 313. (Liras).

(116) Américo Castro. - Cervantes y los Casticismos Españoles .- p. 302.

aplasta a los vínculos de carácter humano (Gracián). Más cerca de "La - Dorotea", y sin remontarse al amor soñado del Quijote, lo racional se da en una renovación interna, en que la afirmación del sentimiento individual que va en pos del rescate del yo, significa la reconquista de valores vitales atrofiados para el arte. En "Los Empeños de una Casa", predominan por sobre la acción la inquietud y la incertidumbre, estado psicológico que dota de vida a los protagonistas; el clima moral une a los caracteres individualizados en un símbolo de la realidad. El lenguaje sobrio, pocas veces es de difícil fluidez, porque se salva, merced al sentimiento, de un conceptismo frío y calculador. Y en lo que parece un juego de pasiones, se realiza el - drama del caos ontológico :

"¿Quién vió confusiones tantas
como en el breve discurso
de tan pocas horas pasan?
¡Apenas estoy en mí!"⁽¹¹⁷⁾

La fuerza vital mueve a todos los seres asombrados de su propia existencia ficticia; pero no por ello dejan de ser entes vivos, puesto que son duales en su personalidad. Se pierden en un laberinto cuando dejan de ser ellos mismos y se encuentran al fin; la acción es aunque inverosímil y enredada, significativa; y el juego amoroso no resulta ser tal porque los alambres están cargados de sinceridad. Los diálogos nacen en la pira que

(117) Ob. Cit. - T. IV, p. 60.

alumbra la vida y son la voz de una conciencia mítica, que lleva en ellos no la idea de la vida, ni una imagen siquiera de ella, sino un espíritu apresado por el arte. Son seres que buscan algo, que van y vienen, que fraguan ya no alrededor del honor o la fría pasión, una nueva realidad. Esta no se basa en el rechazo, puesto que la metáfora no es mas que Sor Juana⁽¹¹⁸⁾ disfrazada con distintas caretas para representar una actitud positiva, en cuanto que trata de enlazar el ideal poético con la vida. No busca la superación individual de la que habla Alarcón, sino que, como Eco, prosigue en su intento a pesar de la caída. El dolor enmudece pero no mata el ideal. La poetisa se debate entre esa estupefacción del ser herido y el placer del arte; pero siempre hurga para conocer. La sensibilidad de la existencia se adapta y varía las formas y como dice Herbert Read: "de esa desviación depende la unión de opuestos en que consiste el establecimiento del ser". Que, por conducto de un "poder suprarrazional" logra la "sabiduría instintiva" en que reside la originalidad que "posee la facultad de investir de propiedades atractivas (las llamamos belleza o magia) a las formas que inventa".⁽¹¹⁹⁾

Surge el ser mítico hecho de carne y espíritu; el conocimiento y la virtud se asimilan a la belleza del arte y al amor. En esa transustanciación yace una sensibilidad sutil e hirviente del nuevo ser ideal, rey y señor de América. Sólo la pureza del sentimiento permite que Narciso pueda amar intensamente; el conocer o ignorar es la inspiración del arte de Sor

(118) Tema tratado por Sergio Fernández en La Metáfora en Sor Juana .

(119) Ob. Cit. - ("Orígenes de la Forma en el Arte"). - p. 105-30-29.

Juana que nos ofrece su realidad y sus ideales. En un mito que erige el ritmo vital, éste sobrepasa la duda y la religión para erigir el conocimiento de lo divino en una religiosidad propia que trasciende los valores temporales, es decir, a la misma historia.

Poesía de milagro, mágica, cuyo alcance va más allá del "deslinde" que fijara Alfonso Reyes, para desbordarse en las márgenes de una estética de la contemplación. Las fuerzas internas se apropián de la vida para ofrecer una perspectiva de la existencia. Entender, conocer e ignorar, es el mito de Sor Juana que surge de las reflexiones que terminan en el arrobamiento, en el pasmo ante la imponente maravilla que es vivir; habitar las distintas moradas: desde la choza en Nepantla, el castillo virreynal y el claustro del convento, hasta la mansión del arte, donde se proyectan los distintos planos de una realidad metamorfoseada por la ciencia oculta del artífice, en una presencia mitológica.

En la conjunción del espíritu creador con el objeto creado reside lo heroico de Sor Juana; esa presión esforzada y continua del alma, respira en una épica que canta al hombre como ser que ama, que cree, que medita.

... El "yo" poético salta de los versos de un romance:

"mostradlo en el duro empeño
en que mis ansias os ponen,
dando salida a mis dudas,
dando aliento a mis temores"⁽¹²⁰⁾

(120) Ob. Cit. - T. I, p. 17:

Los signos míticos de una "ultrarrealidad" o de un "metalenguaje", se dibujan en las estructuras creativas; lo metafórico infunde poesía a los temas de fe y amor. La evasión barroca que sublima lo terreno o asocia al amor con la inexistencia, la destrucción o la muerte, coexisten con la actitud renacentista, moderna, de un vitalismo que evoca inclusive al Arcipreste. Esta fecunda al lenguaje de una sensualidad que alcanza la cima en la tensión erótica de formas contendientes entre el estilo barroco y el personal. De esta manera los tópicos barrocos funcionan como disfraces del placer poético del eros. El elemento mitológico y la religión, sirven de hogar al fuego amoroso de un mito poético, procreador. Pero los momentos de alegría, de éxtasis ante el universo, de gozo y sonrisa, se unen a la subversión.

(La poesía ensimismada en la odisea del alma humana que parece rebelarse ante el destino, y la visión contemporizadora de una conciencia superior con las corrientes vitales y culturales de la época, hacen de la poesía de Sor Juana un mito. (Un relato que brota de la preocupación por el hombre en su realidad inmanente y activa, que se debate entre el bregar cotidiano y un ideal que apunta a lo divino. Es la transmutación de la existencia que se realiza en la literatura. Mito que se remonta al origen de las cosas, conocer a través del arte la esencia del hombre para llegar a una entelequia del universo. La mitología de Sor Juana supone una verdad y no una ficción; lo genuino, fundado en un cosmos real, poético, surge como un testimonio ostensible de un espíritu clarividente. Quintaesencia vital -

que pervive como una tradición alegórica en la subconciencia del tiempo y espacio desprendidos de la obra de Sor Juana. Puesto que, el poema, dice Octavio Paz es "expresión de una sociedad y, simultáneamente, fundamento de esa sociedad, condición de su existencia".⁽¹²¹⁾

Como diosa mitológica, la poetisa personifica de una manera audaz, la confluencia de los elementos en pugna que luchan por adueñarse de la voluntad eternamente huraña y desigual del ser humano. Las fuerzas sociales, religiosas, históricas y naturales, cobran vigor y forma de semidioses ovidianos; la epopeya colonial surge en los contornos de una hazaña polifacética.

Los fundamentos literarios actúan como símbolos de un sistema mitológico, perfilándose en la profunda insistencia y en la repetición; los procesos cíclicos que suplen el discurso dialéctico a través de la vivencia y el acontecer dramático de la obra, funcionan como entes simbólicos que complementan en su naturaleza mítica las verdades de la vida. La poesía de Sor Juana es el ritual concretizador en que se fija el mito de la leyenda novohispana, percibido por un alma consistente y al mismo tiempo maleable, que capta, como en un cuadro, el fondo de la imagen; o se coloca ante un espejo para hacer resaltar una figura concentrada y empequeñecida por la distancia que media entre el individuo real y la figura reflejada. Fondo, distancia, hueco, zona. Unidades espaciales de la poesía, que se dejan

(121) Octavio Paz. - El Arco y la Lira .- p. 182.

palpar en su abstracción a través del emblema de un mito. "Verás de su eterno alcázar fugitivas las estrellas"; predice Sor Juana la visión de un cielo vacío. Fuerzas en choque, mundos contrapuestos crean en el alma esa zona de intersección que la mantienen suspendida en una tierra de nadie que espera ser conquistada. He aquí el mito de la ambigüedad humana que, al ser poetizado, funda su creación en un estado anímico de perplejidad ante los antagónicos procesos de la vida; en imágenes con reminiscencias gongorinas, escribe la poetisa:

"Como quien toca,
náufrago entre la borrasca
de las olas procelosas,
ya con la quilla el abismo,
y ya el cielo con la popa". (122)

Un pathos legendario infunde al halo poético el ritmo agudo de viveza. En una alquimia en que los hechos se recrean en las proezas poéticas, un precipitado cristaliza en el pronóstico de un destino. La afección desmedida, relata cuentos terribles que son producto de una patología dinámica y creativa; son los mitos que hablan de los principios de un pueblo, de los incentivos de una vida, y de la gesta reproductora, enfermiza, pero eficaz.

Comunión de arte y vida es la raíz del mito de Sor Juana; es la visión poética de la propia religión trascendida por las fuerzas vitales. La

(122) Ob. Cit. - T. IV, p. 83. ("Los Empeños de una Casa").

palabra modifica así su significado en un proceso básicamente sobrenatural, ya que los modos de conocer la verdad barroca son diversos y complejos. - Sor Juana se proyecta sobre el mundo circundante para animarlo con la fantasía mítica de los poderes humanos que mueven la naturaleza. Potencial creador que encierra un oráculo apostado en las orillas del campo poético. Videncia que va tomando forma a partir de una disposición de elementos vivificados por una vena de inspiración; es el extracto de la médula poética empapada en la anécdota, en las relaciones y anales del ser histórico. Como una pitonisa lee Sor Juana los signos de la existencia y, regados entre sus versos, se esconden en su feminidad poderosa para guardar el augurio de un pasado que no existe mas que en su poesía. Lo cercano se vuelve distante y lo retirado se acerca a lo inmediato. Imágenes sin forma se conciben en una estancia del pretérito. Contornos y sombras de las ruinas prehispanicas deambulan en su soledad en busca de acoplamiento, chocando con siluetas y armaduras hechas del oro macizo de la tradición española; se inicia la fundación del mito que reúne a dioses enemigos como en una parábola de oposiciones que tienden a una síntesis: allá lejos parece brillar sobre sentimientos, ideas y utopías, el "imperio divino".

Sor Juana confiere la misión al elemento tangible de encubrir lo incorpóreo y permitir su manifestación; la fantasía creadora de contrarios los coloca en un mismo y acendrado fin: el encuentro. De artificio y naturalidad, de una tradición con algo nuevo; de formas estereotipadas con una poesía auténtica, original. De un mundo poético que cumplió su misión --

anestésica, y otro paralelo representativo de una era de transición, en que lo tradicional es violado por un sentimiento de la nueva situación real. Aún en los villancicos, tan tradicionales, se cuele esa sensibilidad; al buscar las fuentes Alicia Sarre advierte: "pues los villancicos de Sor Juana son líricos ante todo y por lo tanto sumamente originales".⁽¹²³⁾

Sor Juana nos regala la palabra que afirma y niega, que es y no es; y cuando esas palabras se enfrentan entre sí, suceden portentos que abren brechas en la oscuridad, y de vez en cuando sale una chispa por el rozamiento e ilumina el reverso del poema. Entonces se descubren las transmigraciones de la semántica de los vocablos hacia otras zonas vacías de esa atmósfera poética; y como figura de un mito, el alma de los diálogos y versos va cobrando forma de entre la bruma como el genio de un cuento oriental.

El doble rostro de Sor Juana es como el mito de la dualidad divina de los pueblos nahuas;⁽¹²⁴⁾ uno engendra formas para que el otro conciba organismos vivos o latentes. De la expresión se desdoblán los signos en una danza y contradanza interminables. Y una ilusión óptica dibuja las curvas de serpientes que revelan con malicia los secretos del universo.

Esa poesía que da y que oculta parece ser el mito de un mito. Al fin barroca, se retuerce en la composición y recomposición de la propia

(123) Alicia Sarre. - El Oficio Divino, Fuente de Inspiración de los Villancicos de Sor Juana . - p. 269 - 283.

(124) Miguel León Portilla. - Las Literaturas Precolombinas de México . p. 32.

realidad; poesía de fórmulas alegóricas que sobrepasa su propio límite, ya que se tornan en un mito que parece inlegible. La palabra se ofrece en el holocausto del juicio y del sentido, desplazándose en la silueta de un ser interno, cavernoso y polifémico, que es la proyección clandestina de los elementos poéticos:

"Pues ahora,
ya sabéis que mis desvelos
a Naturaleza apuran
los más ocultos secretos
de la Magia natural,
y que con mis ciencias puedo
fingir, ya en las perspectivas
de la luna de un espejo,
o ya condensando el aire
con los vapores más térreos;
o ya turbando los ojos,
mostrar aparentes cuerpos.
Y cuando aquesto no pueda,
demos que el entendimiento
con alegóricos entes
hace visibles objetos".

(Loa para "San Hermenegildo").

Bibliografía .

- Sor Juana Inés de la Cruz. - "Obras Completas". - F. de C. E. - México, 1951.
- Referente a Sor Juana. -
- Arroyo, Anita. - "La Mexicanidad en el Estilo de Sor Juana" en Revista - Iberoamericana. - México, 1951-52.
- "Razón y Pasión de Sor Juana". - Porrúa y Obregón. - México, 1952.
- Calleja, P. Diego S. J. - "Vida de Sor Juana"- Robredo. - México 1936.
- Clarke, Dorothy Clotelle. - "Importancia de la Versificación en Sor Juana" en Revista Iberoamericana, v. 7. - México, 1951.
- Cervantes, Enrique A. - "Testamento de Sor Juana y otros Documentos". - México, 1949.
- Fernández, Sergio. - "La Doble Vida Histórica de Sor Juana" en la Revista "Espejo", Año 1, No. 2, 1967.
- "La Metáfora en el Teatro de Sor Juana" en "Artes de - México", No. 123. Año 16, 1969.
- "Prólogo a los Autos Sacramentales de Sor Juana Inés de la Cruz", para la "Colección del Estudiante Universitario. - Universidad de México, No. 92, 1970.
- Junco, Alfonso. - "Al Amor de Sor Juana". - México 1951.
- Maza, Francisco de la. - "Primer Retrato de Sor Juana". - "Historia mexicana", 5, v. II, No. 1. - El Colegio de México. - México, 1952.
- Paz, Octavio. - "Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz en su Tercer Centenario", en "Sur", Buenos Aires, 1951. - No. 206, pags. - 20-40.

Pfandl Ludwig. - "Sor Juana Inés de la Cruz. La Décima Musa de México". - Instituto de Investigaciones Estéticas de la U.N.A.M. - México, 1963.

Ramírez España, Guillermo. - "La Familia de Sor Juana". - Imprenta Universitaria. - México, 1947.

Reyes Alfonso. - "Sor Juana Inés de la Cruz" en Letras de Nueva España. - F. de C.E. - México, 1948.

Reyes Ruíz, Jesús. - "La Época Literaria de Sor Juana Inés de la Cruz". - Univ. de Nuevo León. - México, 1951.

Rojas Garcidueñas, José. - "Sor Juana Inés de la Cruz. La Poesía del Barroco". Sobretiro de la Revista Universidad No. 14-15. - Nuevo León, 1957.

Salazar Mallén, Rubén. - "Apuntes para una Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz". Ed. Stylo. - México, 1952.

Sarre, Alicia. - "El Oficio Divino, Fuente de Inspiración de los Villancicos de Sor Juana", en Revista Iberoamericana. - México, 1951.

Sor Juana Inés de la Cruz. - "Tricentenario de su Nacimiento". - Univ. Nacional de Colombia. - Bogotá, 1951.

Sobre el arte y el mito. -

Cassirer Ernst. - "Antropología Filosófica". - F. de C.E. - México, 1968.

Dorfles, Gillo. - "Estética del Mito". - Ed. Tiempo Nuevo. - Caracas, 1967.

Levy Straus, Claude. - "El Pensamiento Salvaje". - Breviarios, F. de C.E. - México, 1964.

Peñuelas C., Marcelino. - "Mito Literatura y Realidad". - Ed. Gredos. - Madrid, 1965.

Ensayo, Arte y Literatura. -

Alonso, Dámaso. - "La Lengua Poética de Góngora". - R. de F.E. - Madrid, 1961.

- Battistessa, Angel J. - "El Poeta en su Poema". - Ed. Nova. - Argentina, 1965.
- Castro, Américo. - "Cervantes y los Casticismos Españoles". - Ed. Alaguara, S. L. - Madrid, 1966.
- Fernández, Sergio. - "Las Grandes Figuras Españolas del Renacimiento y del Barroco". - Ed. Pormaca. - Madrid, 1966.
- Finkelstein, Sidney. - "El Realismo en el Arte". - Ed. Grijalbo. - México, 1969.
- Fischer, Ernst. - "La Necesidad del Arte". - Colecc. Península Barcelona, 1967.
- Foucoult, Michel. - "Las Palabras y las Cosas". - Ed. Siglo XXI. - México, 1968.
- Genette, Gerarde. - "Estructuralismo y Crítica Literaria". - Ed. Univ. de Córdoba. - Argentina, 1967.
- Lezama Lima, José. - "La Expresión Americana". - Alianza Editorial. - Madrid, 1969.
- Montesinos, José F. - "Estudios sobre Lope". - Ed. Anaya. - Madrid, 1967.
- Pavese, Cesare. - "El Oficio de Poeta". - Ed. Nueva Visión. - Buenos Aires, 1964. (2a. edición).
- Paz, Octavio. - "El Laberinto de la Soledad". - "Cuadernos Americanos". - México, 1950.
- El Arco y la Lira". - F. de C.E. - México, 1956.
- Picon, Gaëtan. - "El Escritor y su Sombra". - Ed. Nueva Visión. - B. Aires, 1957.
- Read, Herbert. - "Orígenes de la Forma en el Arte". Ed. Proyección. - Argentina, 1965.
- Roland Barthes, Henry Lefebvre, Lucien Goldmann. - "Literatura y Sociedad". - Ed. Martínez Roca, S.A. - Barcelona, España, 1969.

- Sedlmayr, Hans. - "La Muerte de la Luz". - Monte Avila Editores. - Caracas, Venezuela, 1969.
- Tapié Víctor, Lucien. - "El Barroco". - E.U.D.E.B.A. - Buenos Aires, 1966, 3a. edición; (1a. ed. 1963).
- Trilling, Lionel. - "Literary Criticism". - Holt, Rinehart and Winston, Inc. Columbia University, 1970.
- Ullmann, Stephen. - "Lenguaje y Estilo". - Ed. Aguilar, - Madrid, 1968.
- Vossler, Carlos. - "Escritores y Poetas de España". - Ed. Espasa Calpe. - Buenos Aires, 1947.
- Obras Históricas. -
- Gibson, Charles. - "Spain in America". - Harper and Row. - New York, 1967.
- González Casanova, Pablo. - "La Literatura Perseguida en la Crisis de la - Colonia". El Colegio de México. - México, 1958.
- Hanke, Lewis (Edited by). - "History of Latin American Civilization". - The colonial Experience". - V. 1. - Land B. - Boston 1967.
- O'Gorman, Edmundo. - "Estudios de la Historia de la Filosofía en México". - U.N.A.M. - México, 1963.
- Picón-Salas, Mariano. - "De la Conquista a la Independencia". - D. de C.E. - México, 1969, (4a. reimpresión) (1a. ed. 1944).
- Portilla, Miguel León. - "Las Literaturas Precolombianas de México". - Ed. Pormaca. - México, 1964.
- Vázquez, Josefina Zoraida. - "La Imagen del Indio en el Español del Siglo - XVI". - Univ. Veracruzana. - México, 1962.
- Wardropper, Bruce W. - "Historia de la Poesía Lírica a lo Divino en la Cristiandad Occidental". - Revista de Occidente. - Madrid, - - 1958.